

LAS SIETE ADVERTENCIAS

Jairo Pablo Alves de Carvalho

Introducción

En la historia bíblica, las trompetas se usaban para dar advertencias al pueblo de Dios: “servirán para la convocación de la congregación y para la salida de los campamentos”, dijo el Señor (Nm.

10:2). El Apocalipsis revela que, en el tiempo del fin, el pueblo de Dios será guiado por la voz de las trompetas. Tu toque servirá para convocar a la congregación al encuentro de Jesús, cuando Él regrese a la tierra por segunda vez, en las nubes del cielo. En los tiempos bíblicos, los “sacerdotes” tocaban las trompetas (Nm. 10:8). Hoy “tenemos un gran sumo sacerdote, Jesús, el Hijo de Dios, que traspasó los cielos” (Heb. 4:14). Desde el cielo, Él toca la trompeta para guiar a Su pueblo en la tierra. La voz de tu tono de llamada serán los mensajes enviados por el Señor a su pueblo. Se encuentran en los capítulos 8 al 11 del Apocalipsis, bajo el título: “las siete trompetas”. Escuchar su voz significa comprenderlos correctamente e identificar su realización. ¡Cuán importante es, por tanto, estudiar esta profecía!

El propósito de este libro es revelar este importante mensaje, para que todo aquel que quiera “escuchar el repique” y luego prepararse para encontrarse con su Señor. Estudiaremos versículo por versículo, utilizando el método de estudio propuesto en la propia Biblia. Haremos de las Escrituras su propio intérprete: “La palabra de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandamiento tras mandamiento, regla sobre regla, regla sobre regla: un poquito aquí, un poquito allá” (Isaías 28:13). Que Dios te bendiga y te guíe mientras lees, impresionándote con la verdad y animándote a responder a la invitación al gran llamado: ¡la maravillosa reunión final de Cristo con su pueblo, cuando Él venga por segunda vez! Amén.

Capitulo 1

Juan comienza el relato de la profecía de las trompetas en el capítulo 8. En esto se basa nuestro estudio, que comienza:

Silencio en el cielo

“Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles de pie delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas” (Apocalipsis 8:1, 2).

La Biblia revela que el cielo no es un lugar tranquilo, lleno de seres dedicados a la meditación morbosa, sino un lugar alegrado por el canto de los ángeles y lleno de actividad.

En varios lugares ella nos muestra cómo los ángeles, “las estrellas de la mañana cantaban con alegría, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría” (Sal. 38:7). Jacob vio en un sueño “una escalera cuya cima llegaba al cielo; y he aquí ángeles de Dios subían y descendían por ella” (Gén. 28:12). “son... todos ellos... enviados a servir a favor de los que heredarán la salvación” (Heb. 1:13). En el cielo hay un flujo constante de ángeles que van y vienen de la tierra. Su número total es “miles de miles... y millones de millones”

(Dan. 7:10). Todos avanzamos, de manera activa y ordenada, en la obra de ayudar a los hombres a encontrar el camino de la salvación y a perseverar en él. Sabiendo esto, cobra mayor relevancia la afirmación del Apocalipsis “se hizo silencio en el cielo”. Sólo un acontecimiento de extrema importancia llevaría a todos, simultáneamente, a guardar silencio. Se presenta entonces un momento de gran solemnidad. Los habitantes del cielo cesaron sus cantos de alabanza para contemplar la escena: Y vi a los siete ángeles de pie delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas. Tu pausa tiene una justa razón. Las siete trompetas anuncian los momentos finales de la historia: "No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y seremos transformados"; "Porque el Señor mismo descenderá del cielo... con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros los que estemos vivos y que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Corintios 15:51, 52). Al sonido de la séptima y última trompeta, Jesús regresará en las nubes del cielo para buscar a los suyos. Cuando ven a los ángeles recibiendo las trompetas de las manos de Jesús para tocarlas, los seres celestiales comprenden que las últimas escenas del conflicto entre la verdad y el error, entre Cristo y Satanás, están por desarrollarse. Los toques de trompeta llevarán a los hombres de la última generación de personas que viven en la tierra a aceptar a Jesús y la verdad de Su Palabra o a rechazarlo para siempre. Es hora de tomar la decisión final: la última oportunidad para el mundo.

El último esfuerzo para salvar a los hombres.

Hay mucho en juego. Jesús dice: “Padre, quiero que los que me has dado, donde yo estoy, ellos también estén conmigo” (Juan 17:24). De hecho, hay mucho interés en hacer que valga la pena el precio que pagó por la salvación de todos los hombres. Reclamados, por tanto, como posesión adquirida con Su sangre. Intercede por ellos ante el Padre, pidiendo un perdón amplio y completo, así como la participación con Él en Su trono. Por otro lado, Satanás actúa como “acusador de nuestros hermanos” (Apocalipsis 12:10). La escena es de juicio: “y se abrieron algunos libros; y se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:12). “Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10).

Así, mientras el juicio de los hombres avanza en el cielo para determinar qué personas serán dignas de la vida eterna, Jesús defiende el caso de todos los que han creído en Él y han permanecido fieles: “A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Dios”. Padre” (Mateo 10:32). Dile al acusador: “El Señor te reprende, oh Satanás... ¿no es esto un tizón arrancado del fuego?” (Zacarías 3:2). Sin embargo, no todo el mundo puede defenderse. Él dijo: “...pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mt. 10:32).

La pérdida de un alma a manos de Satanás causa gran tristeza en Jesús. Por eso, buscando evitarlo, buscará advertir a los hombres que su tiempo de gracia está terminando. En el ritual dado a los hebreos, Jesús enseñó el papel de las trompetas en relación con el fin del tiempo de gracia. A través de Moisés, ordenó al pueblo que celebrara el año religioso. Esto representó el desarrollo de todo el plan de redención. Por eso, cada año, los israelitas memorizaron esta importante lección. El año terminó en el séptimo mes, en un día llamado "Día de la Expiación" (Levítico 25:8, 9). En él, todo el pueblo debía afligir sus almas delante de Dios, confesando sus pecados, para que fueran borrados: "es el Día de la Expiación, para hacer expiación por vosotros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda alma que en ese mismo día no sea afligida, será cortada de su pueblo", "Porque en aquel día se hará expiación por vosotros, para purificaros; y seréis limpiados de todos vuestros pecados" (Lev. 16: 23, 28, 29, 30). La pérdida que padecía el israelita si no afligía su alma, confesando sus pecados a Dios, era enorme: "toda alma que... si no aflige será extirpada (eliminada) de su pueblo". Ya no disfrutaría de socializar con sus parientes, su pueblo y perdería la herencia que recibiría: la tierra de Canaán. Lo perdí todo. Para evitar que alguien, sin previo aviso, sufriera esta desgracia, Dios, en Su misericordia, determinó que se diera un aviso unos días antes del día de la Expiación. "Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, el primero del mes, descansaréis al sonido de las trompetas" (Levítico 23:24). La Expiación se hizo el décimo día del séptimo mes (Lev. 23:27) y, el primer día, sonaron las trompetas de advertencia. De esta manera, muchos podrían, en el último momento, prepararse.

El ceremonial era la sombra de la realidad. El año religioso terminaba el Día de la Expiación. Asimismo, Jesús completará Su obra a favor de los hombres en el tiempo de la "Expiación". Así como, antes del Día de la Expiación, se advirtió al pueblo que confesara sus pecados, mediante el toque de trompetas, lo mismo sucederá en el tiempo del fin. Jesús enviará a los siete ángeles a tocar las trompetas y advertir a los que viven en la tierra que su tiempo de gracia está llegando a su fin. Los habitantes del cielo saben lo que estamos estudiando en esta obra. No es de extrañar que se queden en silencio al ver llegar el momento en que los ángeles recibirán la tarea de tocarlos. Ha llegado el tiempo de la decisión final para el mundo y, en su infinito amor, Dios envía, a través de Jesús, los últimos avisos de misericordia. ¿Quién aprovechará la última oportunidad?

Los ángeles que recibieron las trompetas fueron aquellos que "estuvieron delante de Dios" (Apocalipsis 8:3). Los ángeles son "miles de miles y millones de millones" (Dan. 7:10). De todos ellos, los más fuertes sirven en la presencia inmediata de Dios. Gabriel - el poderoso ángel del cielo que se enfrenta a Satanás - demostrando la exaltada posición que ocupa en las cortes celestiales, se apareció a María, madre de Jesús y declaró: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios" (Lucas 1:19). Los ángeles más poderosos, que están "ante Dios", tienen la tarea de dar el último aviso a los candidatos a la salvación en la tierra. El Cielo hace su último gran esfuerzo para salvar a la gente y emplea en ello su máxima fuerza. En esto se manifiesta el amor de "Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (I Tim. 2:3, 4).

Cristo todavía intercede por los hombres

Juan vio que, inmediatamente después de que los ángeles recibieron las trompetas, "otro ángel vino y se puso junto al altar, teniendo un incensario de oro; y le dieron mucho incienso, para poner con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que está delante del trono. Y el humo del incienso se elevó con las oraciones de los santos desde la mano del ángel hasta delante

Dios. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra; y después hubo voces, truenos, relámpagos y terremotos. Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas” (Apocalipsis 8:3-6).

En el ritual del santuario construido por Moisés, el sacerdote era responsable de ofrecer el incienso (Éxo. 30:8). Este se preparaba con “especies aromáticas” y se convertía en “un perfume, según el arte de un perfumista, sazonado, puro y santo” (Éxodo 30:34, 35). Representó la pureza y santidad de la vida de Cristo en la tierra. Se debe ofrecer sobre las brasas de un incensario. Cuando se quemaba, el perfume se exhalaba y llenaba el santuario, dominando el hedor de la sangre podrida de los corderos y otros animales sacrificados. Por lo tanto, esto representó la obra de Jesucristo. Pablo dijo que los sacerdotes hebreos ministraban como “ejemplo y sombra de las cosas celestiales” (Heb.

8:5). Representaban lo que Él haría en cumplimiento del plan de redención. “Porque Cristo no entró en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros delante de Dios”; Él es “tal Sumo Sacerdote, que está sentado en el cielo a la diestra del trono de la Majestad, Ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que el Señor fundó, y no el hombre” (Heb. 9:22; 8 :1, dos)*. El buen olor del incienso representaba la vida y el carácter de Cristo. El apóstol dice: “gracias a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo y, por medio de nosotros, manifiesta en todas partes el aroma de su conocimiento”. (II Cor. 2:14, 15).

En este contexto, Jesucristo presenta al Padre el buen aroma del verdadero incienso: su vida sin pecado, junto con las oraciones de todos los santos en el altar de oro que se encuentra ante Dios. Y el humo del incienso subía con las oraciones de los santos de la mano del ángel delante de Dios (Apocalipsis 8:3, 4). Esta expresión demuestra que la intercesión de Cristo es aceptada por Dios. Las oraciones de los santos, aunque contaminadas con el mal olor de sus pecados, llegan al Padre del amor mezcladas con el buen olor de la vida perfecta y sin pecado de Cristo. Su justicia cubre los pecados de los santos, así como el olor del incienso cubrió el hedor de la sangre podrida de los animales en el santuario en la tierra. En Cristo se aceptan los santos y sus oraciones. La humanidad es aceptada por Dios en la persona del Hijo. Esta visión, dada poco después de que los ángeles reciban las trompetas, le deja claro a Juan que, en el momento en que comiencen a tocarlas, Jesús todavía intercederá por los seres humanos. De esta manera, por destructivos que sean los juicios representados en los toques de trompeta, representan advertencias de que Dios quiere salvarlos, ya que todavía hay un Mediador intercediendo por ellos. El fin se acerca, pero todavía hay tiempo para el arrepentimiento. Por otro lado, también se muestra que, en este tiempo, terminará para siempre el tiempo de gracia concedido a los hombres.

El fin del tiempo de gracia

“Y el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra”.

(Apocalipsis 8:5).

Jesús arrojará el incensario – Ya no presentará su justicia a favor de los hombres. Este acto representa el fin de la intercesión de Cristo. Entonces la ira de Dios caerá sin mezcla de misericordia sobre las cabezas de los pecadores rebeldes y culpables. Esta verdad quedó ilustrada en la historia del pueblo hebreo. Una vez, cuando el pueblo de Israel se rebeló audazmente contra Dios, desataron una plaga que se cobró la vida de muchos. Entonces Aarón, el sumo sacerdote, estaba en pie con el incensario lleno de incienso,

entre el pueblo, para que la plaga no matara a más personas. El relato bíblico dice: "Entonces habló Jehová a Moisés, diciendo: Levántate de en medio de esta congregación, y en un momento la consumiré; Entonces cayeron sobre su rostro, y Moisés dijo a Aarón: Toma tu incensario, y pon en él fuego del altar, y pon sobre él incienso, y ve presto a la congregación, y haz expiación por ellos; porque gran indignación salió de delante de Jehová; La plaga ya ha comenzado. Y Aarón la tomó, como Moisés había dicho, y corrió en medio de la congregación; y he aquí, la plaga había comenzado entre el pueblo; y puso sobre él incienso e hizo expiación por el pueblo. Y él estaba entre los muertos y los vivos; y la plaga cesó". (Números 16:44-48). Así como Aarón presentó el humo del incienso para contener la plaga, la intercesión de Cristo, presentando el incienso de su justicia al Padre, impide el derramamiento de la ira de Dios a través de las siete últimas plagas. Cuando estos sean derramados, serán derramados sin mezcla de misericordia (Apocalipsis 14:10). Dios retiene juicios retributivos justos contra los malvados para darles a todos la oportunidad de arrepentirse y ser salvos, si así lo desean. Mientras Jesús permanece ofreciendo su justicia, simbolizada por el incienso, la invitación a la misericordia se extiende a los hombres.

Sin embargo, cuando vea que la última persona ya tomó su decisión de vida o muerte en esta tierra, Jesús arrojará el incensario. Entonces no habrá más misericordia.

Poco después de ver a Jesús arrojar el incensario, Juan informa que "entonces hubo voces, truenos, relámpagos y terremotos" (Apocalipsis 8:5). Este relato es idéntico a lo que encontramos después del derramamiento de la séptima y última plaga del Apocalipsis: "Y el séptimo ángel derramó su copa... y hubo voces, truenos, relámpagos y un gran terremoto" (Apoc. 16:18).

Esto nos confirma que, después de que Jesús arrojó el incensario, son derramadas las siete últimas plagas. Presentemos una comparación, explicando todo esto nuevamente, para facilitar la comprensión:

Apocalipsis 8:5: "Y el ángel tomó el incensario... y lo arrojó sobre la tierra,

y después hubo voces, truenos, relámpagos y terremotos".

Apocalipsis 16:18: "Y el séptimo ángel derramó su copa...

y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un gran terremoto"

Nótese la coincidencia de los informes. Esto demuestra que ambos se refieren al mismo evento.

Después de que Jesús arrojó el incensario, hubo después, es decir, poco tiempo después de arrojarlo, voces, truenos, relámpagos y terremotos. Sin embargo, este es el relato de la séptima plaga. Entonces, concluimos que:

Las siete plagas son derramadas .

Séptima plaga: voces, truenos,

relámpagos y... terremotos (Apocalipsis 16:18)

|-----|

Jesús arroja el incensario...

Luego hubo... voces, truenos,

relámpagos y terremotos (Apocalipsis 8:5)

La expresión después de Apocalipsis 8:5 se refiere al tiempo en que serán derramadas las siete últimas plagas, y finaliza en la séptima plaga, cuando se cumplirán los acontecimientos: “voces, truenos, relámpagos y terremotos”. El significado del texto es: Jesús arrojó el incensario, y hubo después (en la séptima plaga) voces, truenos, relámpagos y terremotos.

Cristo, ángel?

Quien presenta el incensario es Cristo. Juan dice que vio: “otro ángel y estaba junto al altar, teniendo un incensario de oro” (Apocalipsis 8:3). Algunos, entonces, pueden tener dudas: ¿Es Cristo un ángel? La palabra traducida en el original como “ángel” significa “mensajero”. Por tanto, también puede referirse a Jesucristo como el mensajero de Dios.

Recuerde que el Apocalipsis es la “revelación de Jesucristo, que Dios le dio” (Apoc.

1:1). El uso de este término es apropiado en esta visión, ya que en ella aparece Jesús encargando a siete ángeles que envíen advertencias y mensajes a los hombres en la tierra: las siete trompetas.

Capítulo 2 - La Primera Trompeta

“Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. Y el primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra, y la tercera parte de ella fue quemada; la tercera parte de los árboles fueron quemadas, y toda la hierba verde fue quemada” (Apocalipsis 8:6, 7).

Saraiva es el nombre que reciben las lluvias de granizo o piedras. El granizo normalmente está formado por piedras de hielo. Sin embargo, en la historia, Juan tuvo una visión de piedras y fuego. Hoy en día es común ver lluvias de piedras incandescentes en el cielo. La gente las llama “estrellas fugaces”. También se les conoce como meteoritos, es decir, pequeñas piedras que viajan a velocidades que pueden alcanzar los 80.000 kilómetros por hora.

Cubren la distancia desde la nube hasta el suelo en un segundo. Debido a la gran velocidad a la que viajan, se frotan (raspan) con el aire y se calientan, hasta prenderse fuego. Intente frotar su mano rápida y con fuerza contra una mesa o un trozo de madera lisa. Pronto notarás que se “calienta”. Este es el mismo efecto que hace que los meteoritos se incendien. En su caso, debido a la gran velocidad a la que viajan, se calientan tanto que se vaporizan, se convierten en humo. Por tanto, vemos que las estrellas fugaces desaparecen “de repente”. Llamamos “lluvias de meteoritos” a la caída simultánea de muchos meteoros.

En nuestros días, son comunes. En algunos lugares del planeta se pueden ver las “pléyades”, lluvias de meteoritos que siempre ocurren en la misma época del año.



João viu una lluvia de meteoritos que no se vaporizarían en el aire, sino que llegarían a la superficie de la tierra, como bolas de fuego, cayendo sobre animales, personas, casas, coches y edificios, quemando árboles y destruyéndolo todo. La tierra será quemada en su tercera parte (Apocalipsis 8:7). La NASA ha comprobado que las tradicionales lluvias de meteoritos se han vuelto más intensas, como se muestra en la siguiente noticia:

La NASA se prepara para la lluvia de meteoritos:

En octubre de 2011 las Dracónidas serán más violentas de lo habitual

18-06-2010



- La Estación Espacial Internacional podría ser redirigida

La NASA ha comenzado a evaluar los riesgos a los que pueden estar expuestos los satélites y las naves espaciales que orbitan la Tierra durante la lluvia de meteoritos Dracónidas (asociada al cometa periódico 21P/Giacobini-Zinner), que cruza el cielo a principios de octubre.

Esta "tormenta de rocas" ocurre todos los años y no plantea ningún problema...

Sin embargo, los investigadores creen que la lluvia de meteoritos del 8 de octubre de 2011 será más violenta de lo habitual. Hasta el punto de que pequeñas rocas pueden chocar y dañar naves espaciales como la Estación Espacial Internacional (ISS) o el telescopio Hubble.

El Centro Marshall de Vuelos Espaciales (NASA) explica que se espera un pico de varios cientos de rocas espaciales por hora. Aunque los riesgos son mínimos, los investigadores no quieren descuidar esta hipótesis.

<http://www.cienciahoje.pt/index.php?oid=43613&op=all> - consultado el 13/10/2010.

El aumento del potencial destructivo de los acontecimientos naturales ha llevado a muchos a creer que es posible un cumplimiento literal de los acontecimientos descritos en las trompetas del Apocalipsis.

Pero aquí conviene hacer un comentario. No debemos esperar a que la ciencia prediga cuándo ocurrirán tales catástrofes. La ciencia, históricamente, no ha podido predecir con precisión las catástrofes generadas por los elementos de la naturaleza, ni explicar adecuadamente sus causas. Hasta hace poco se creía que los terremotos eran causados por desplazamientos de placas subterráneas, llamados "tectónicos".

Por lo tanto, afirmaron que Brasil era prácticamente inmune a los terremotos, porque estaba en medio de una placa, y no en la unión. Sin embargo, después de la ocurrencia de varios terremotos en el país, llegando incluso a la capital Brasilia (en octubre de 2010), la explicación científica cambió. Actualmente, se cree que tienen que ver con la litosfera, otra capa subterránea de la tierra. Y las explicaciones seguirán cambiando, a medida que los sorprendan los acontecimientos predichos en las profecías. Será como el tiempo del diluvio. Los científicos de aquella época no creían en la palabra de Dios y no querían entrar en el arca. Por lo tanto, con toda su supuesta sabiduría en el pronóstico del tiempo, perecieron en las aguas de la inundación.

"Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y destruiré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio?... ¿Dónde está el investigador de este siglo? ¿No ha hecho Dios tonta la sabiduría de este mundo? Puesto que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la necedad de la predicación" (I Cor. 1:19-21). Por lo tanto, no es prudente suponer que los científicos predecirán con precisión cuándo se cumplirá la profecía de las trompetas. Para ellos, llegará "sin previo aviso". Sólo aquellos que crean en la palabra profética y se preparen para el acontecimiento desde hoy estarán en la posición adecuada para afrontarlo.

Volviendo al Apocalipsis: pronto se sentirán las consecuencias inmediatas del cumplimiento de la primera trompeta. Con la quema de un tercio de la vegetación del territorio, se producirá una caída de la producción agrícola y la consiguiente escasez en los supermercados de las ciudades grandes y medianas. El precio de los alimentos aumentará porque habrá menos oferta que demanda.

Luego se verá a masas de padres y personas económicamente desfavorecidas saqueando los supermercados y todas las tiendas de alimentos.

Obviamente se llamará a la policía para contener a las masas. La gente, entre morir de hambre o enfrentarse a la policía para intentar garantizar el suministro de alimentos a su familia, seguramente elegirá la segunda alternativa, y el resultado serán conflictos, especialmente en las grandes ciudades y guerras civiles. En este momento nadie querrá invertir en bienes raíces en las grandes ciudades, como se hace hoy, como nadie querrá vivir en un lugar donde hay hambre e inestabilidad social. Las propiedades que actualmente valen millones, bien ubicadas en las ciudades, pasarán a valer prácticamente nada de la noche a la mañana. La burbuja inmobiliaria volverá a estallar porque los prestatarios tendrán en sus manos propiedades con valores muy inferiores a los valores de los préstamos solicitados a los bancos para adquirirlas. Los bancos entrarán en crisis y no habrá dinero en los gobiernos para sanearlos. Los mercados bursátiles caerán y, como resultado, muchos ricos se volverán pobres. Los valores de la sociedad cambiarán de inmediato. En este momento muchos se arrepentirán de no haber vendido su

posiciones e invirtió el valor para predicar el mensaje que salvaría a muchos: el evangelio del Apocalipsis. Estos, que conocían la palabra y no la predicaron a tiempo, dirán: “¡sabíamos que estas cosas sucederían, pero no sabíamos que sucederían tan rápido!” Y otros responderán: “¿Lo sabías? No lo sabíamos”. ¡Qué importante, entonces, que demos la advertencia y difundamos el mensaje acerca de la profecía de las trompetas hoy! Esto puede parecer un sueño o una mera especulación, pero pronto muchos se arrepentirán de no haber creído en la palabra de Dios. Entonces será demasiado tarde para la mayoría. Tu vida será arrebatada por un juicio terrible.

En este contexto, con un tercio de la Tierra afectada, el caos estará en tantos lugares al mismo tiempo que será imposible que los equipos de rescate de Naciones Unidas y otros países respondan a la emergencia. Miles de personas estarán condenadas a morir de hambre. Lo que sólo vimos en Etiopía y algunos países africanos será la realidad en los centros urbanos de diferentes partes del mundo. Todo esto, de la noche a la mañana.

La salida: salir de las grandes ciudades y cultivar tus propios alimentos

La Biblia está llena de instrucción y consuelo para quienes obedecen a Dios. Durante mucho tiempo se ha enseñado que, a medida que se acercan tiempos de crisis, el pueblo de Dios debe encontrarse lejos de las grandes ciudades: “Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que ha llegado su desolación. Así que los que estén en Judea, huyan a las montañas; y los que estén en medio de la ciudad, que se vayan; y los que estén en el campo no deben entrar en él. Porque estos son días de venganza, para que se cumpla todo lo que está escrito. Pero ¡ay de las que estén encintas y de las que den a luz en aquellos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira sobre este pueblo”. (Lucas 21:20-23). Después del cumplimiento de la primera trompeta, aquellos que tengan un pequeño pedazo de tierra en el campo, donde puedan cultivar sus propios alimentos, serán considerados reyes y reinas. Las verduras y frutas, que hoy se pueden comprar casi gratis en el mercado, serán buscadas a precio de oro. Es bueno que los hijos de Dios sigan Su plan y se muden a zonas rurales. Cuando Dios hizo el pacto con Abraham, lo separó de sus parientes, que vivían en la entonces moderna ciudad de Ur de los caldeos, y lo hizo vivir junto al encinar de Mamre (Gén. 14:13), en el campo. Moisés estaba preparado para liderar al pueblo de Israel en el desierto de Madián. Juan Bautista fue preparado para su misión en lugares desiertos. La Biblia está llena de ejemplos que muestran que Dios lleva a sus siervos a lugares no muy poblados, en el campo, para revelarse allí a ellos. Aquellos que, en estos últimos días, acepten la alianza de Dios y se hagan hijos de Abraham por la fe, siguiendo su ejemplo, habitarán en el campo. Serán librados de muchas dificultades que surgirán en el tiempo terrible, en el que se cumplirá la primera trompeta. Podrán cultivar sus propios alimentos.

Hoy es necesaria una preparación total para afrontar este terrible momento y estar en condiciones de aliviar el sufrimiento de la familia. Aunque sea tan calamitosa, Dios permitirá que esta desgracia caiga sobre la tierra. No es que Él lo haya causado. Tenemos suficiente evidencia para creer esto. Los diversos equipos enviados al espacio durante décadas (barcos, satélites, telescopios y otros) contribuyen a afectar el delicado equilibrio de los cuerpos en el espacio exterior. Los cuerpos celestes que antes sólo rodeaban la Tierra verán su ruta cambiada por el hombre y chocarán con la Tierra, provocando las más terribles calamidades. “Comerán, pues, del fruto de su camino” (Proverbios 1:31). Así se cumplirá la profecía de las trompetas: el hombre cosechará juicio como

resultado de tus malas acciones. Y Dios, que conoce el fin desde el principio, anuncia de antemano cuáles serán las consecuencias de sus acciones y afirma que esta es la primera de las siete advertencias, que anuncian la segunda venida de Cristo.

Como hemos visto, la obediencia a Dios, en el sentido de buscar un hogar en el campo, será un medio para escapar de muchas de las consecuencias “físicas” de esta calamidad. Sin embargo, la trompeta constituye una advertencia y un llamado a la preparación para evitar una pérdida mucho más terrible: la vida eterna. Es uno de los últimos llamados del cielo para que el hombre se reconcilie con Dios, por medio de Jesucristo y, confiando en Él, se convierta de la desobediencia a la obediencia a todos los mandamientos. El texto dice que el fuego estaba “mezclado con sangre” (Apocalipsis 8:7). No hay manera de entender este pasaje literalmente, ya que la sangre no se mezcla con el fuego; lo quema. La expresión se entiende en el sentido espiritual. En Levítico 17:11 encontramos que “la vida está en la sangre”. Al derramar Su sangre en la cruz del Calvario, Jesús dio Su vida por nosotros, y esto fue un testimonio de la misericordia de Dios hacia nosotros. Cuando el ángel destructor mató a los primogénitos de la tierra de Egipto, pasó por alto las casas de aquellos cuya sangre había sido untada en los postes de sus puertas. Es a través de los méritos de la sangre de Cristo que nuestras vidas se preservan. El hecho de que esté asociado con el juicio anunciado en la primera trompeta muestra que estará mezclado con misericordia. Aunque terriblemente catastrófica, Dios limitará sus efectos en su misericordia y gestionará toda la situación, buscando el mejor beneficio para cada ser humano. Hará de este juicio un despertar de conciencias para que las personas reflexionen sobre lo transitorias que son las cosas de esta vida y aprecien las bendiciones eternas que Dios les ofrece a través de Jesús. Llevará a muchos a aceptar al Salvador y obedecer Su ley.

Jesús dijo: “si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor”; “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama” (Juan 15:10; 14:21).

Capítulo 3 – La Segunda Trompeta

“El segundo ángel tocó la trompeta y fue arrojado al mar como una gran montaña ardiendo en fuego, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que había en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”.

(Apocalipsis 8:8, 9).

En la época de Juan, los telescopios potentes y sofisticados de hoy no existían. La astronomía no estaba tan desarrollada. Términos que se utilizan frecuentemente hoy en día para

designan los distintos cuerpos celestes, ni siquiera eran conocidos en aquella época. Para Juan, un gran cuerpo celeste rocoso que descendía del cielo era comparable a una gran montaña. Actualmente, la ciencia lo llama asteroide. Le pareció que la montaña estaba siendo arrojada al mar. Hay una diferencia entre caer y ser arrojado. Si tiro una piedra, va mucho más rápido que si la dejo caer al suelo. La expresión lanzado, utilizada por João, muestra que el objeto volaba a gran velocidad. Esto concuerda con lo que dicen los científicos sobre los asteroides. Son rocas gigantes, de varios kilómetros de diámetro y que se desplazan a velocidades de hasta 100.000 kilómetros por hora. Tener

Una idea era que viajarían la distancia desde las nubes hasta la Tierra en un segundo o menos. João utilizó la expresión lanzado, cuyo significado representa con mayor precisión la velocidad con la que un asteroide finalmente se acerca a la Tierra. Para él, una piedra que cayó a la tierra con tanta velocidad sólo podría haber sido arrojada por alguien.

Intenta, entonces, por un momento ponerte en el lugar del profeta: contempla un gigantesco cuerpo rocoso, de varios kilómetros de largo, ardiendo en fuego. En un segundo, atraviesa las nubes del cielo y cae al mar. Sólo podría describirse como una "gran montaña ardiendo en fuego". En el pasado, ni siquiera se consideraba la posibilidad de que un gran asteroide impactara la Tierra. Sin embargo, hoy los científicos afirman que la Tierra podría verse impactada por un asteroide en los próximos años.

En los periódicos se pueden encontrar varios anuncios sobre un posible impacto. A continuación mencionamos sólo uno más de ellos:

02/09/2003 - 10:18

Asteroide se dirige a la Tierra y podría colisionar en 2014

de Folha Online

Un asteroide de poco más de un kilómetro de diámetro estaría en camino hacia la Tierra y podría colisionar con el planeta el 21 de marzo de 2014, según astrónomos de la agencia británica encargada de vigilar los objetos potencialmente peligrosos para el planeta.

Pero, al menos estadísticamente, no parece ser el fin del mundo: la posibilidad de una colisión catastrófica es sólo de una entre 250.000.

Llamado 2003 QQ47, el asteroide se acerca a la Tierra a una velocidad de 32 km/s, equivalente a 115 mil km/h. Mide 1,2 kilómetros de diámetro..."

Nota: No estamos diciendo, al presentar las noticias anteriores, que el evento predicho en la tercera trompeta ocurrirá en 2014. No sabemos cuándo sucederá. Sabemos que la profecía se cumplirá, y la noticia anterior es evidencia de que un impacto como el profetizado ya no es considerado un evento imposible por la ciencia.

Ante la perspectiva de un impacto, grupos de investigación de varias universidades de Estados Unidos han desarrollado simulaciones por ordenador para calcular cuáles serían las consecuencias. Algunos incluso proporcionan una página en línea donde los visitantes pueden ingresar datos como el tamaño del asteroide, la velocidad y otros, así como verificar el resultado simulado; simplemente haga clic en el motor de búsqueda: "resultados del impacto de asteroides" y elija. Entre los muchos estudios destaca uno realizado por científicos de una universidad de California. Calcularon cuál sería el resultado del impacto de un asteroide si cayera al mar. Debido a la gran velocidad a la que viaja, al atravesar la atmósfera terrestre, el rozamiento con el aire hará que se vaya calentando hasta convertirse en una gran montaña ardiendo en fuego, tal como lo vio Juan. Como consecuencia, el agua en el El mar, en el punto del impacto del asteroide, herviría y el oxígeno del agua se consumiría. Perecerían plantas, peces, ballenas, crustáceos y otros animales marinos. El ambiente libre de oxígeno favorece la proliferación de algas rojas, que crecen exactamente en

ambientes como este. Así, en poco tiempo, el mar, visto desde arriba, tendría un color rojo.

Lo que llama la atención es la coincidencia entre las conclusiones presentadas por los científicos y el informe de Juan: “Y la tercera parte de los seres vivientes que allí estaban murió. en el mar” “y la tercera parte del mar se convirtió en sangre (color rojo sangre) . Otros estudios muestran movimientos de olas después del impacto. La caída del asteroide provocará algo parecido a lo que ocurre cuando arrojamamos una piedra al lago. En el punto donde cae se forma una onda circular que se extiende y ensancha hasta llegar al borde del lago. Lo mismo sucederá, pero a una escala mucho mayor. Según las predicciones, el impacto de un asteroide de 10 kilómetros de diámetro, en pleno océano Atlántico, generaría una onda de 5 kilómetros de altura en el punto de colisión, que se propagaría hasta alcanzar la costa de Estados Unidos a unos 500 metros de altura. . , arrasando con todo a su paso y adentrándose hasta 200 kilómetros en el continente. Este gran tsunami, es decir ola, sumergiría muchos barcos, cumpliendo la visión de Juan: “y una tercera parte de los barcos fueron destruidos”.



Figura - Tsunami

El hecho de que consideremos la posibilidad de que pronto seamos alcanzados por un cuerpo celeste muestra lo cerca que estamos del evento profetizado. Los propios científicos predicen un escenario similar al de la profecía. ¿Escucharemos la Palabra de Dios?

¿Nos prepararemos para el evento? Si no lo hacemos, será para nosotros como fue en los días de Noé: se casaron y dieron en matrimonio hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos.

Cuando el asteroide caiga al mar, la ola producida destruirá cientos de ciudades costeras en varios continentes. La gente perderá propiedades, familias y vidas. Los ahora valiosos apartamentos con vistas al mar ya no serán codiciados. Muchos

Perderán todos sus ahorros y parte de sus fortunas a causa de las gigantescas olas, que se tragarán todo lo que encuentren frente a ellos. Se llevarán a los turistas y los antros de prostitución, tan comunes en las ciudades costeras y portuarias, serán completamente destruidos. Muchos serán interrumpidos en su loca búsqueda de placeres, perdiendo esta vida y la vida eterna. Hermosas ciudades turísticas, centros de pecados como la sensualidad, el adulterio y todo tipo de libertinaje serán sepultadas en las aguas. Serán castigados en proporción a su iniquidad. Las organizaciones de ayuda, a su vez, se encontrarán completamente incapaces ante el caos, ya que esta calamidad se suma a la de la primera trompeta. Habrá desesperación por todas partes, “angustia entre las naciones, en perplejidad ante el bramido del mar y de las olas; hombres desmayándose de terror, en anticipación de las cosas que vendrán sobre el mundo” (Lucas 21:25, 26).

El Señor, en Su amor por nosotros, ha advertido durante mucho tiempo: “¡Ay de los que habitan a la orilla del mar” (Sof. 2:6). No quiere que nadie muera, por eso advierte a todos que no vivan en ciudades costeras. Quien tenga oídos, que escuche, salve a sus familias mientras haya tiempo y muévase a la región rural de las ciudades más pequeñas del continente, lejos de las grandes ciudades, en un lugar donde puedan cultivar sus propios alimentos. Este es el lugar ideal provisto por Dios para su pueblo. Recuerde: cuando creó al hombre y a la mujer, “Jehová Dios plantó un jardín en el Edén... y allí puso el hombre a quien él había formado” (Génesis 2:8). El Creador planeó que habitáramos en un lugar que nos proporcionara descanso, donde pudiéramos contemplar constantemente Sus obras y deleitarnos al contemplar Su amor por nosotros en ellas. Este será nuestro lugar seguro en medio del tiempo de calamidad y hambruna que pronto enfrentaremos. Debido a que es el lugar planeado por Dios para nosotros, podemos estar seguros por la fe de que, al habitar en él, también seremos guardados de la destrucción causada por el juicio predicho en la tercera trompeta, que será...

Capítulo 4 – La Tercera Trompeta

“El tercer ángel tocó la trompeta, y una gran estrella cayó del cielo, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua. El nombre de la estrella era Absinthe; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se volvieron amargas” (Apocalipsis 8:10, 11).

Juan vio una “estrella” cuyo aspecto era “como una antorcha”. ¿Cuál es la diferencia entre una lámpara y una antorcha? La antorcha de fuego tiene un punto de mayor brillo, ubicado en su base, donde está el combustible del fuego, y más arriba, a modo de cola, hay llamas que se elevan desde la base. El nombre que le damos hoy al cuerpo celeste de cola luminosa es: “cometa”. Su núcleo o base es más brillante, mientras que la parte trasera, formada por gases, llamada “cola”, también se ilumina. Juan vio que un cuerpo parecido a este cayó, no sobre el mar, sino sobre la superficie de la tierra, y menciona cuáles serían las consecuencias del impacto: “y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron de las aguas, porque se volvieron amargas” (Apocalipsis 8:11). El impacto de un cometa abriría un gran cráter, agujero, en la superficie de la tierra. La superficie sería empujada hacia la tierra, como cuando se apisona tierra en un agujero. Se aplastaría toda la estructura de tuberías subterráneas de agua y alcantarillado, vertederos y depósitos de materiales radiactivos en un radio de cientos de kilómetros. Algunas de estas sustancias tóxicas liberadas contaminarían

agua subterránea dulce, llamada agua subterránea. Los científicos saben que la energía liberada en un impacto como éste será similar a la explosión de muchas bombas atómicas:

“Denominado 2003 QQ47, el asteroide se acerca a la Tierra a una velocidad de 32 km/s, equivalente a 115 mil km/h. A 1,2 kilómetros... El impacto de un cuerpo celeste de este tamaño equivaldría a la explosión de 20 millones de bombas atómicas similares a las lanzadas por Estados Unidos sobre Hiroshima hace casi 60 años, según un portavoz del Centro de Información de Objetos Cerca de la Tierra, en el Reino Unido”. Fuente: Folha On Line, 2 de septiembre de 2003.

En base a esto, es posible imaginar otros resultados del impacto. La destrucción causada será mucho mayor que la experimentada en las ciudades japonesas. La radiación liberada afectará a miles de kilómetros de tierra. El agua también estará contaminada por la radiación y otros materiales venenosos contenidos en el núcleo del cometa.

Como consecuencia, las aguas se volverán venenosas. Juan vio que, a consecuencia del impacto, las aguas se convertían en ajenjo. Esta palabra significa literalmente venenoso. Como resultado, muchos de los que usan estas aguas morirán. El cometa recibió el mismo nombre. En la Biblia, los nombres representan el carácter de quienes los reciben y también su misión. Un ejemplo de este segundo significado lo encontramos en el anuncio del nacimiento del Salvador. El nombre JESÚS significa “Jehová salva”. El ángel dijo: “y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

(Mateo 1:21). El nombre simbólico de la estrella vista por João también está relacionado con lo que provocará. Se llama ajenjo, es venenoso y envenenará las aguas, las convertirá en ajenjo. Los hombres que beban estas aguas quedarán contaminados. La plaga se extenderá por la tierra, sumándose al hambre causada como resultado de la primera trompeta. Entonces, se cumplirán literalmente las palabras de la profecía: “y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se volvieron amargas” (Apocalipsis 8:11). El impacto predicho en la tercera trompeta también causará un efecto que, entendemos, podría ser lo que desencadene reacciones que cumplirán el informe de la cuarta trompeta.

Capítulo 5 – La Cuarta Trompeta

“El cuarto ángel tocó su trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas; de modo que la tercera parte de ellos se oscurecería, y la tercera parte del día no brillaría, y asimismo la noche” (Apocalipsis 8:12).

Para comprender mejor el resultado del impacto de un gran cuerpo celeste contra la Tierra, toma un globo en la mano y golpéalo. ¿Qué pasa? En el punto donde tu mano lo toca, se “hunde” mientras se expande por los otros lados para compensar el golpe. Ahora, considera que este globo estaba lleno de agua y tenía algunos agujeros. Al lanzar el puñetazo ¿qué pasaría? El agua saldría por los agujeros del globo, compensando la presión que ejerce tu mano. El mismo efecto se puede observar apretando una bolsa llena de agua que gotea. Lo mismo sucederá en la Tierra, a mayor escala. El impacto del cometa provocará que las capas internas de la Tierra se muevan, provocando terremotos en la superficie. El material que ocupa el interior, compuesto por material líquido, fundido a alta

temperatura, tenderá a salir por los “agujeros” de la tierra. En realidad, nuestro planeta tiene muchos “agujeros”, llamados volcanes, agujeros por los que sale lava fundida a alta presión. Tras el impacto del cometa, la presión generada por el “golpe” que dará a la superficie terrestre será aliviada por la explosión de muchos volcanes. Cada uno de ellos arrojará al cielo miles de toneladas de metales fundidos, azufre, desechos tóxicos y humo negro, que oscurece el sol y el aire. Los resultados serán similares a los observados después de la erupción de un solo volcán en Islandia en octubre de 2010, donde se cancelaron casi la mitad de los vuelos en Europa. Cerca del volcán no se podía ver el cielo, ya que el humo lo había ennegrecido todo.



Imagen 1: el humo de la erupción del volcán islandés se extiende por el horizonte.



Imagen 2: el humo de la erupción del volcán islandés se extiende por el horizonte.



Imagen 3 – Imagen tomada durante el día – visibilidad reducida por el humo del volcán – fuente: BBC Brasil Video.

De las imágenes superiores tenemos una idea de cómo se cumpliría el texto bíblico. Aunque nuestra versión de la Biblia nos da a entender que las estrellas no brillarían durante la tercera parte del día y de la noche, otras versiones nos dan a entender que efectivamente sucederá que la tercera parte de la tierra será golpeada. por la oscuridad, pero no por las estrellas. Entonces los cielos se oscurecerán y el brillo de las estrellas se atenuará. El Apocalipsis comenta el efecto de la oscuridad causada por el humo en la tierra: las estrellas no se verán. La Biblia de Jerusalén, por ejemplo, nos da el texto: “la tercera parte de ellas (de las estrellas) se oscureció; el día perdió la tercera parte de su luz, así como la noche” (Apocalipsis 8:12). Por tanto, entendemos que esta profecía podría cumplirse de la siguiente manera: un tercio de la tierra tendrá sus cielos ennegrecidos por el humo de los volcanes. No es necesario ser un científico para predecir las consecuencias. Sin luz las plantas no pueden desarrollarse. Así, se perderán cosechas enteras, agravando el problema del hambre que se desatará tras el cumplimiento de la primera trompeta. Las palabras de Jesús se cumplirán literalmente: “Habrà hambre, pestilencia y terremotos en diferentes lugares” (Mt. 24:7).

Al leer el relato de las trompetas, el lector más desprevenido podría pensar que, ante la llamada del ángel, Jesús ordena arrojar meteoritos, asteroides y cometas a la tierra, provocando devastación, descargando la ira de Dios sobre los desobedientes. Sin embargo, una pequeña consideración del orden mismo de las cosas en la naturaleza muestra que este no es el caso. Los diferentes elementos del espacio giran según un delicado equilibrio. Nuestro planeta, por ejemplo, gira sobre sí mismo todos los días, cada 24 horas. Además, también gira alrededor del sol –cada 365 días y 4 horas– completando una revolución. Alrededor de la Tierra en rotación gira otra estrella: la Luna. Hay varios elementos girando, todos al mismo tiempo y unos alrededor de otros, cada uno en su propio camino. Esto se parece, en cierto modo, a las grandes intersecciones de una gran ciudad, en hora punta, donde miles de coches en movimiento se encuentran y se cruzan. Una pequeña desviación de su ruta provoca un gran desastre: varios coches se amontonan, deteniendo todo el tráfico. El hombre ha enviado satélites, sondas aeroespaciales y barcos al espacio.

Así como rompió el equilibrio del ecosistema terrestre, provocando la extinción de varias especies de animales, ¿no está dañando también el equilibrio del espacio? ¿Cuál será la consecuencia? ¿No se alteraría la ruta de las estrellas que, en su condición normal, según lo dispuesto por Dios, simplemente completarían su órbita en el cielo? Dios no puede ser considerado responsable de esto. Las Escrituras revelan que Él hace lo que puede, advirtiendo a los hombres a través de Jesús que se aparten de sus malos caminos y eviten sus pecados.

propia ruina: “La Sabiduría Suprema clama fuertemente desde afuera; Él alza su voz por las calles. En las encrucijadas, en medio del tumulto, clama; a las entradas de las puertas y en la ciudad pronuncia sus palabras: ¿Hasta cuándo, necios, amaréis la necesidad? Y vosotros, escarnecedores, ¿querréis el desprecio? Y vosotros, locos, ¿odiaréis el conocimiento? Conviértete por Mi reprensión; he aquí, derramaré mi espíritu sobre vosotros en abundancia y os haré notorias mis palabras”. (Prov.

1:20-23). Sin embargo, siguiendo sus propios consejos, los hombres pusieron las señales de advertencia para luego cosechar lo que sembraron: “Porque aborrecieron el conocimiento y no prefirieron el temor de Jehová; no quisieron Mi consejo y despreciaron Mi reprensión. Por tanto, comerán del fruto de su camino y se saciarán de sus propios consejos. Porque el extravío de los ingenuos los matará, y la prosperidad de los necios los destruirá” (Proverbios 1:29-31).

Capítulo 6 – El Despertar de la Iglesia de Dios.

“Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. Y el primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra, y la tercera parte de ella fue quemada; Se quemó una tercera parte de los árboles y se quemó toda la hierba verde.

El segundo ángel tocó la trompeta y fue arrojado al mar como una gran montaña ardiendo en fuego, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que había en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

El tercer ángel tocó la trompeta, y una gran estrella cayó del cielo, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua. El nombre de la estrella era Absinthe; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se volvieron amargas.

El cuarto ángel tocó la trompeta, y la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas fueron heridas; de modo que la tercera parte de ellos se oscurecía, y la tercera parte del día no brillaba, y asimismo la noche” (Apocalipsis 8:6-12).

En Apocalipsis 8, los relatos de las primeras cuatro trompetas siguen sin interrupción. El profeta Juan no vio ningún acontecimiento digno de mención entre las trompetas. Esto nos hace entender que no habrá mucho tiempo entre uno y otro. Los juicios se pronunciarán en rápida secuencia. Antes de que el mundo se recupere de uno y tome aire, le sigue otro, y así hasta que suena el cuarto. Organizaciones internacionales de ayuda humanitaria, ONG, entidades de asistencia empezarán a actuar tras el cuarto flagelo, como despertados de una pesadilla. Según lo que informa Juan, incluso los siervos de Dios son vistos saliendo a predicar y advertir al mundo sólo después de la cuarta trompeta: “Y miré, y oí un águila volar en medio del cielo, que decía a gran voz: ¡Ay, ay! ¡Ay de los que habitan la tierra! a causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles que aún están por tocar” (Apocalipsis 8:13).

Quizás te sorprenda ver que el texto dice que predicó un águila, en lugar de personas. Sin embargo, antes de sacar conclusiones, recuerda que el Apocalipsis es un libro en el que la verdad se revela en símbolos. Del contexto mismo se desprende claramente que un águila es un

Símbolo para representar a las personas, porque habla, algo que el animal no hace. Por tanto, representa siervos que dan un mensaje de Dios. Jesús mencionó al águila como heraldo de destrucción y muerte: "donde esté el cuerpo (cadáver), allí se reunirán las águilas" (Mt. 17:27). Así, el águila representa a los siervos que anuncian acontecimientos por los que muchos serán destruidos, perdiendo la vida.

Después de la secuencia de calamidades que cumplen la segunda, tercera y cuarta trompetas, el pueblo de Dios finalmente despierta y predica al mundo en alta voz (Apocalipsis 8:13). Jesús, hace mucho tiempo, representó el estado de su pueblo en la tierra mediante la parábola de las diez vírgenes dormidas. Aunque cinco de ellas incluso tenían aceite de sobra en sus lámparas, no estaban despiertas a su deber de dar el mensaje al mundo. Jesús, que conoce los corazones, dijo " todos se adormecieron y durmieron" (Mt. 25:5). A sus ojos, sus siervos no están despiertos como deberían para cumplir con su deber de anunciar el evangelio al mundo. Una mirada al ejemplo de los apóstoles, cómo vivieron y predicaron, nos convence de esto. Las cosas de este mundo y los placeres transitorios del pecado todavía oscurecen la visión incluso de los profesos siervos de Cristo.

"Pero a medianoche se oyó un grito: ¡Aquí viene el Esposo! ¡Sal a su encuentro! Entonces... estas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas" (Mateo 25:6, 7). Dios finalmente podrá despertar a Su iglesia. En la parábola, el Esposo es Cristo. El anuncio "¡Aquí viene el marido!" señala su inminente venida por segunda vez. Las trompetas anuncian la segunda venida de Cristo. En su cumplimiento, Dios anuncia a Sus siervos la venida del Esposo. En este sentido transmiten el mensaje: "¡He aquí el Esposo! ¡Salid a su encuentro!" Es entonces cuando sus siervas, las vírgenes modernas, despiertan y, dando vueltas sobre la tierra como un águila... volando por en medio del cielo, dicen: "¡Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra! a causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles que aún están por tocar". (Apocalipsis 8:13.) Entonces todo el mundo será advertido. "Dios nuestro Salvador... quiere que todos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:3, 4).

Este mensaje será dado por aquellos que estudiaron la profecía de las siete trompetas, ya que serán los únicos que sabrán que se están cumpliendo. Y en ese momento, muchos compararán las Escrituras con los acontecimientos y verán en ellos su cumplimiento. Todo esto aumentará el clamor que anuncia los otros toques de trompeta de los tres ángeles que aún están por tocar (Apocalipsis 8:13).

Era el deseo de Dios que el evangelio fuera "predicado en todo el mundo" en tiempos de paz y tranquilidad, pero la demora de la iglesia en responder a sus llamados significará que tendrá que hacer, con grandes dificultades y penurias, lo que no hizo. hacer en tiempos de paz. Entonces se verá quiénes son comparados por Cristo con las vírgenes prudentes, que tenían el aceite del Espíritu Santo en sus lámparas. El "Espíritu Santo... Dios lo dio a los que le obedecen" (Hechos 5:32), y en el Apocalipsis, sólo "aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" son nombrados miembros de la iglesia de Dios. (Apocalipsis 14:12). Hasta entonces, el trigo y la cizaña, los verdaderos y los falsos creyentes, han crecido juntos en la iglesia, pero ha llegado el momento en que los verdaderos se diferenciarán de los falsos. Todos despertarán, como dijo Jesús en la parábola que "todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas" (Mt. 25:7). Sin embargo, aquellos que hasta entonces siempre han buscado el lado más fácil y popular, en lugar de obedecer a Dios, no seguirán el camino de los fieles. No estarán dispuestos a afrontar con valentía las dificultades que vendrán al momento de las últimas tres trompetas. "Y las necias dijeron a las sabias:

Danos un poco de tu aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Pero las prudentes respondieron, diciendo: No permitamos que nosotros y vosotros fracasemos; id más bien a los que lo venden y compralo vosotros mismos". (Mateo 25:8, 9). A través de una vida de fe y de obediencia, en los pequeños detalles, a Dios, los verdaderos siervos se comportaron como vírgenes prudentes, recibiendo diariamente el aceite, el Espíritu Santo, dado "a los que le obedecen". Aprendieron a confiar en que Dios los libraría, siguiendo Sus preceptos.

Desarrollaron fe en Él. Esta es una experiencia individual. No hay forma de dar a otros en un momento lo que se ha obtenido como resultado de la experiencia de toda una vida.

Por eso, Jesús ilustra a través de la parábola que no se puede comprar aceite de oliva en el último momento. El caso de las vírgenes insensatas no tiene remedio. "Y cuando fueron a comprarlo, vino el Esposo, y las que estaban preparadas entraron con Él a las bodas, y se cerró la puerta. Y entonces vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos la puerta! Y él respondió y dijo: De cierto os digo que no os conozco".

(Mateo 25:10-12).

¿De qué lado estaremos después de la cuarta trompeta? Se pronuncian tres "ayes" sobre los que habitan la tierra en aquel tiempo. Corresponden a quienes sellarán su destino de perdición al momento de las tres últimas trompetas. ¿Se aplicarán a usted?

¡Espero que no!

Los creyentes no sólo despertarán a la acción, después de recuperar el aliento perdido por el impacto de las primeras cuatro trompetas; los demás también tomarán sus medidas para afrontar las calamidades. Las fuerzas del cielo y del infierno actuarán con máxima intensidad, a medida que se acerque el fin. ¿Tu lucha? Por las almas de los hombres. ¿Qué pasará entonces? Miremos la revelación de la quinta trompeta.

Capítulo 7 – La Quinta Trompeta

La respuesta de la humanidad a la crisis y la Revelación del Anticristo

- Dios no tiene la culpa de las calamidades.

La historia demuestra que los hombres que no temen a Dios siempre han fracasado en comprender Su carácter y forma de actuar. Desde que Adán y Eva pecaron, la humanidad ha perdido la capacidad de percibir el amor de Dios. La Biblia dice que los marineros paganos estaban con Jonás en la barca camino a Tarsis, cuando se encontraron con una gran tormenta. Entendieron que esto era una señal de que Dios se había enojado. Acostumbrados a sacrificar a sus hijos para apaciguar la ira de los dioses, buscaban saber contra quién se encendía, esta vez, la "furia de la divinidad". ¿Y cómo lo hicieron, pidiéndole a Dios en oración? No: "Y cada uno dijo a su compañero: Ven y echemos suertes, para saber por qué nos ha sucedido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás" (Juan 1:7). "Lo que era, esto será... de modo que no hay nada nuevo bajo el sol" (Ecl. 1:9). Hoy en día, es común escuchar a cristianos profesos decir: - "no viene por el amor, viene por el dolor". Así, interpretan todas las calamidades que afligen a los hombres como juicios divinos. Así, inconscientemente declaran que Dios se enojó por la desobediencia de los hombres y, por tanto, los castiga.

Sin embargo, Dios no está enojado como el hombre, "porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios" (Santiago 1:20). Está disgustado con el pecado, es cierto, y no lo ignora, porque "no considera inocente al culpable" (Nm. 14,18). Sin embargo, Su mayor placer es perdonar al pecador que se arrepiente. "La gloria de Dios es encubrir las cosas" (Pr. 25:2).

Si bien es cierto que a veces actúa directamente para castigar, como en el caso de la destrucción de Sodoma y Gomorra, reveló a través de Jesús que es muy reacio a castigar. Jesús perdonó a María Magdalena, culpable de adulterio, diciendo: "Ni yo te condeno; ve y no peques más" (Juan 8:11). La Biblia afirma que el acto de destrucción es un "acto extraño" para Dios (Isaías 28:21). No es natural que el Creador y Dador de vida destruya. Sin embargo, ignorantes de la Palabra, los cristianos de hoy le atribuyen desgracias humanas, manchando su carácter y llevando a muchos no cristianos a temerle, si no a odiarlo. Satanás se aprovechará de este concepto falso, especialmente en estos últimos días.

Después de sufrir las calamidades descritas en las primeras cuatro trompetas, los hombres comprenderán que es necesario apaciguar la ira de Dios. ¿Cómo? Buscando a los culpables de provocarla, exterminándolos. Tomando así una actitud que le agrada para compensar la desobediencia. Toda religión falsa enseña que es posible agradar a Dios y ganarse su favor mediante buenas obras. La Biblia es clara: "concluimos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley" (Romanos 3:28). Sin embargo, para el corazón orgulloso del hombre, aceptar que sus obras son insuficientes para obtener el favor de Dios, desconfiar completamente de sí mismo y confiar sólo en Él, es humillante. De esta manera, es más conveniente pensar que se puede hacer algo para apaciguar la ira de Dios, como lo hacían los paganos. Cuando comprendieron que su dios estaba enojado, pensaron que podían expiar su desobediencia haciendo una gran ofrenda; por eso sacrificaron a sus hijos. A medida que se enseña a la gente a confiar en la guía de los hombres en asuntos de religión, hoy harán lo mismo. Cuando vean el mundo asolado por las calamidades predichas en las primeras cuatro trompetas del Apocalipsis, consultarán a sus guías sobre cómo deben actuar para apaciguar la ira de Dios. Entonces, vendrá lista la respuesta de los falsos pastores: - "esta iglesia es de Dios, enseña lo que es de Él. Para agradarle, sacrifica y mata a los que no obedecen los dogmas de la iglesia". Luego, como en la Edad Media, se encenderán hogueras y guillotinas para los siervos de Dios.

La iglesia será sacudida. Los falsos creyentes, por temor a la persecución, abandonarán las filas y se unirán al lado más fácil y popular de la mayoría. "Cuando viene la angustia y la persecución a causa de la palabra, inmediatamente se escandaliza" (Mt. 13:21). Sólo los verdaderos permanecerán llevando el estandarte de Cristo. Cuando llegue el momento de la quinta trompeta, los creyentes serán divididos en dos grupos.

Los siervos que, como usted, hayan estudiado la profecía sabrán que el mundo malinterpretará a Dios. Comprenderán también que el próximo paso será la persecución de quienes prefieren obedecer a Dios, antes que a los dogmas de los hombres. Entonces se darán cuenta de que, al dar este paso, los malvados matarán a quienes tienen el mensaje que los salvaría. En este acto sellarán su condenación eterna. La historia de los judíos se repetirá. Al crucificar a Cristo, matar a Esteban y perseguir a los predicadores del evangelio, expulsaron de entre ellos a los mensajeros de la salvación, atrayendo sobre sí mismos la condenación. La terrible destrucción de Jerusalén que ocurrió en el año 70 d.C., en la que miles de judíos murieron crucificados y muchos otros a filo de espada, fue una retribución justa por sus acciones. Y en él se predice el destino del mundo.

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que caía del cielo a la tierra; y le dieron la llave del abismo. Y abrió el abismo, y del abismo subió humo, como humo de un gran horno; y con el humo del pozo se oscurecieron el sol y el aire. Del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como el que tienen los escorpiones de la tierra. Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ningún verdor, ni ningún árbol, sino sólo a aquellos hombres que no tuvieran el sello de Dios en la frente. Se les permitió, no matarlos, sino atormentarlos durante cinco meses. Y su tormento fue como el tormento de un escorpión cuando hiere al hombre. En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos”. (Apocalipsis 9:1-6).

En el simbolismo bíblico, “las estrellas son los ángeles” (Apocalipsis 1:20). Juan vio que la estrella que cayó del cielo había caído a la tierra – representa al ángel caído – Satanás. Y se le dio la llave del abismo (Apocalipsis 9:1). Mientras lo hacía, Juan notó que “del pozo subía humo, como humo de un gran horno” (V. 2). Esta fue la señal de manifestación de la presencia divina: “y Moisés llevó al pueblo fuera del campamento al encuentro de Dios; y se pararon al pie del monte. Y todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y su humo subía como el humo de un horno” (Éxo. 19:17, 18). Cuando vio que el humo subía del abismo abierto por Satanás, Juan pudo comprender que el enemigo promovería la aparición de alguien que decía ser representante de Dios. Sería una falsificación de la manifestación divina. Esto también lo comenta Paulo:

“Ahora bien, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar... como si el día del Señor estuviera cerca. Que nadie os engañe de ninguna manera; porque esto no sucederá a menos que primero venga la apostasía y se revele el hombre de pecado, el hijo de perdición, el que se opone y se exalta contra todo lo que llama Dios o es objeto de adoración, de modo que se sienta en el santuario de Dios, presentándose como Dios”. (II Tes. 2:1-4). El hijo de perdición se pondría en el lugar de Dios. Él es el Anticristo. En Apocalipsis, se le identifica como la bestia que se dirige hacia la perdición: “La bestia... está a punto de subir del abismo, y la destrucción va” (Apocalipsis 17:8).

Anticristo = hijo de perdición (II Ts. 2:3)

Bestia = va a la destrucción (Apocalipsis 17:8, 11)

Anticristo = bestia que va a la perdición

El Apocalipsis identifica claramente a la bestia, para que nadie se deje engañar:

“Entonces vi una bestia que subía del mar, que tenía diez cuernos y siete cabezas... y el dragón le dio su poder y su trono y gran autoridad... y adoraron a la bestia”. (Aplicación. 13:1,2,4). Si ella es adorada, sólo puede ser un líder religioso. De ella también se dice: “Le fue dada una boca que hablaba soberbia y blasfemias”. (Apocalipsis 13:5). Es un líder religioso arrogante que habla blasfemias. En la Biblia, esto significa ponerse en el lugar de

Dios: “No os apedreamos por ninguna buena obra, sino por blasfemia; porque siendo hombre, te haces Dios” (Juan 10:33). Un líder religioso, más que

todos los demás, cumplan estas palabras. Se le señala como siendo Dios, y presentándose como Dios mismo, cumpliendo la Escritura:

“Crear que nuestro Señor Dios el Papa no tiene el poder de decretar... es... herético”.

Fuente: La Glosa de Extravagantes del Papa Juan XXII, Cum. Inter, título 14, capítulo 4, "Ad Callem Sexti Decretalium", Columna 140, París, 1685.

En la tiara papal, el título dice: “Vicariivs Filii Dei”, que significa Vicario o Sustituto del Hijo de Dios. Lo presenta como el representante de Dios en la tierra. Tenga en cuenta que el simbolismo muestra que la aparición de este papa es de naturaleza sobrenatural, como lo fue la del Señor Jehová en el monte Sinaí. Allí se describe la obra de Satanás: “le fue dada la llave del abismo. Y abrió el abismo, y del pozo subió humo, como humo de un gran horno” (Apocalipsis 9:2). En el simbolismo bíblico, el abismo también representa el lugar de la muerte: “¿quién descenderá al abismo? Es decir, resucitar a Cristo de entre los muertos” (Romanos 10:7). El hecho de que Satanás reciba la llave del abismo representa que recibirá permiso para presentar personas al mundo como si hubieran resucitado de entre los muertos. En realidad, no tiene el poder de resucitar a nadie, pero puede hacer que la apariencia de aquellos que han muerto aparezca ante los ojos de la gente. La Biblia afirma positivamente que los muertos no saben nada: “los muertos nada saben, ni tendrán recompensa desde entonces; porque su memoria quedó relegada al olvido. Tanto vuestro amor como vuestro odio y vuestra envidia ya han perecido; ni desde ahora tendrán parte para siempre en todo lo que se hace debajo del sol” (Ecl. 9:5, 6). Y no vuelven a la vida hasta la segunda venida de Jesús. Los justos muertos resucitarán en la segunda venida: “el Señor mismo descenderá del cielo con gran voz, con voz de arcángel, con sonido de trompeta de Dios, y los que murieron en Cristo resucitarán primero. ” Y en cuanto a los malvados, Juan, llevado en visión al tiempo de la segunda venida de Cristo, dijo: “pero los demás de los muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años” (I Tes. 4:16; Ap. .20:5). Por lo tanto, no podemos esperar que en este tiempo haya una resurrección de los muertos por parte de Dios.

La Biblia prohíbe la práctica de hablar con los muertos: “No será hallado entre vosotros... quien consulte a los muertos; porque abominación es a Jehová todo el que hace estas cosas, y por estas abominaciones es que Jehová tu Dios las echa fuera de delante de ti” (Deut. 18:10-12). Como los muertos no tienen parte en nada de lo que se hace bajo la tierra, quien los consulta se pone en contacto directo con quienes producen una falsificación, es decir, una apariencia de los que murieron, contrariamente a las Escrituras. Estos son Satanás y sus demonios. Mediante prácticas como estas, el Señor expulsó a las naciones malvadas de la tierra de Canaán. La práctica de consultar a los muertos, llamada Espiritismo, continúa hoy tanto o más que en la antigüedad. Los llamados “espíritus familiares” que aparecen en los centros espíritas son, por tanto, demonios que toman la forma e imitan a familiares fallecidos, engañando a muchos. la quinta trompeta revela que, en el tiempo del fin, Satanás presentará al mundo un Papa resucitado, a través de su obra maestra de engaño: el espiritismo. Esto cumple literalmente las palabras de la carta a los Tesalonicenses: “Este inicuo, cuya venida es por obra de Satanás, con gran poder, señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de injusticia, para los que perecen, por cuanto no recibe el amor de la verdad para ser salvo” (II Tes. 2:9, 10). Creemos que también presentará a sus demonios en forma de apóstoles de Cristo fallecidos contradiciendo lo que escribieron. Sería por eso que Pablo, desde hace mucho tiempo, nos advirtió: “aunque nosotros mismos, o un ángel del cielo, os anunciaremos otro evangelio distinto del que yo os he predicado, ya sea

anatema. Como os hemos dicho antes, así ahora os repito: si alguno os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:8, 9).

La razón por la cual los hombres serán engañados, presentada en el texto anterior, coincide con el escenario mundial en el momento de la quinta trompeta. Vimos al principio del capítulo que los hombres tienen un concepto equivocado de Dios. A través de él comprenderán que necesitan apaciguar la ira de Dios para que los juicios dejen de caer sobre la tierra. Sin embargo, en lugar de buscar la Biblia para conocer la verdad y ponerse en armonía con ella, recurrirán a los líderes religiosos de las iglesias populares y aceptarán sus dogmas. Esta práctica ya es común hoy en día. Para el miembro común es válido, no “así dice el Señor”, la palabra de Dios, sino “así dice la iglesia” o el pastor, el obispo o el Papa. Como dice el texto de Tesalonicenses, la mayoría de los miembros de la iglesia no han recibido el amor de la verdad. “Tu palabra es verdad”, dijo Jesús (Juan 17:17). Sin embargo, en opinión de las masas, son válidos los dogmas de la iglesia y la tradición de los padres, en detrimento de la voluntad de Dios. “Y

Por eso Dios les envía la operación del error, para que crean la mentira; para que sean juzgados todos los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”.

(II Tes. 2:11, 12). Después de un persistente rechazo de la verdad y de aferrarse a las máximas de los hombres, Dios finalmente dejará a los hombres a merced de los líderes que han elegido. Así, al posicionarse abiertamente del lado del Anticristo, demostrarán al Universo de qué lado están y serán juzgados por sus obras, como dice el texto. El tiempo de las trompetas es el tiempo del juicio en el Cielo, la última oportunidad para los hombres. Dios sabe lo que hay en sus corazones, pero es necesario que lo demuestren mediante las obras, para que el Creador pueda ser justificado en Su juicio al tratar con ellos. Dios no puede llevar con seguridad al Cielo a aquellos que son rebeldes contra Su gobierno y no han recibido el amor de Su palabra, hacerlo sería perpetuar el pecado y poner en peligro toda la seguridad del gobierno del Universo. Por lo tanto, se ve obligado a respetar su deseo de elegir y dejarlos estar bajo la dirección del líder que eligieron. Al no abrazar la verdad de las Escrituras, se posicionaron junto al padre de la mentira, Satanás, dejándose sin protección contra sus engaños. Y cuando el archienemigo de Dios presente el gran engaño, serán conducidos por él como ovejas al matadero.

Sin embargo, ¿cómo será posible que la gran mayoría del mundo se vea conducida a seguir una religión, si hoy en día muchos no le dan ninguna importancia al tema? Una breve reflexión sobre el escenario mundial después de la cuarta trompeta nos hará comprender esto. Recordemos las calamidades que vendrán en cumplimiento de las primeras trompetas del Apocalipsis:

1ra trompeta: lluvia de meteoritos

2da trompeta: Impacto de un asteroide en el mar

3ra trompeta: Impacto de un cometa en la Tierra

4ta trompeta: Luz del sol, la luna y las estrellas ensombrecidas en un tercio de la tierra.

Estos eventos destruirán la infraestructura terrestre y crearán un estado de calamidad y caos nunca antes visto. Para superar la crisis veremos a la humanidad realizar dos movimientos relevantes: uno político y otro religioso. En el campo político, el mundo tomará medidas urgentes para reorganizar el gobierno de la Tierra y formular planes para reconstruir el planeta. Creemos que será entonces cuando el Nuevo Orden Mundial, este nuevo

La estructura de gobierno que se viene anunciando desde hace algunos años, quedará completamente consolidada. En él, el mundo será dividido en diez reinos, con diez reyes. Está predicho en el Apocalipsis, como se ve en la revelación de sus símbolos: “Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido el reino, pero recibirán poder como reyes por una hora con la bestia” (Apocalipsis 17:3, 7,12).

Los movimientos hacia el cumplimiento de esta profecía comenzaron a verse más claramente a partir de la década de 1970:

“Al Club de Roma se le encomendó la tarea de supervisar la división en regiones y la unión del mundo entero”...

Las conclusiones y recomendaciones del Club se publican periódicamente, en informes especiales y altamente confidenciales, que se envían a la élite del poder para su puesta en práctica. El 17 de septiembre de 1973, el Club envió uno de estos informes, titulado Modelo adaptado por regiones del sistema de gobierno mundial...

El documento revela que el Club dividió el mundo en diez regiones políticas/económicas, a las que llama “reinos”. Fuente: Rumbo a La Ocupación Mundial, páginas 60,61 (énfasis y énfasis añadidos) publicado en “O Oitavo, cap. 7 – Editorial 4 Anjos.



FIGURA – DIVISIÓN DEL MUNDO EN DIEZ REINOS POR EL CLUB DE ROMA (1973)

Fuente: Libro “Rumbo a la Ocupación Mundial”

Y en los últimos años se ven claramente los llamados de las máximas autoridades del mundo para la formación de este nuevo gobierno:

2009:

- El nacimiento del nuevo orden.



BBC Brasil - 30/03/2009

Después de la tormenta, esperamos la calma... Después de que un incendio casi destruyera el sistema financiero internacional, en una crisis que comenzó en 2007, los arquitectos ya están trabajando en una nueva estructura...

“Los líderes de las 20 principales economías del mundo se reúnen esta semana en Londres, con la misión de iniciar la creación de un nuevo orden económico y político global, que reemplace al que surgió después de la Segunda Guerra Mundial”. Fuente: BBC Brasil (énfasis añadido).

A pesar de toda la fanfarria y el anuncio del surgimiento del Nuevo Orden Mundial, la profecía nos hace entender que aún no ha logrado sus objetivos finales. Según ella, el mundo se dividirá en diez grandes monarquías, gobernadas por diez reyes. Esta será la conformación política final del Nuevo Orden Mundial. “Y los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido el reino, pero recibirán poder como reyes por una hora con la bestia” (Apocalipsis 17:12). Cuando llegue a esta etapa, el gobierno del mundo será entregado en manos de la bestia – el Anticristo:

“Y los diez cuernos que viste son diez reyes... Estos tienen la misma intención y entregarán su poder y autoridad a la bestia” (Apocalipsis 17:13).

Las calamidades de las primeras cuatro trompetas posiblemente deberían acelerar este proceso de reorganización del gobierno mundial, llamado Nuevo Orden Mundial. Además, el anuncio de la creación de este Nuevo Orden, realizado en 2009, muestra que ahora es el momento de ver el cumplimiento de las profecías estudiadas en este libro. ¡El fin está cerca!

Según la profecía, el gobierno del mundo será entregado en manos de un papa: “entregarán su poder y autoridad a la bestia” (Apocalipsis 17:13). Confirmando también la Escritura, el Papa ya sugiere que el Nuevo Orden Mundial sea gobernado por una sola persona (él):

“A poco más de 24 horas de la reunión del G8 en L'Aquila, Benedicto XVI apareció ayer en la sala de prensa de la Santa Sede para presentar públicamente la tercera encíclica de su papado. Caritas in Veritate, o 'Caridad en la Verdad', aborda las consecuencias sociales y morales de la crisis económica...

En seis capítulos y 141 páginas, densas y complejas, el Papa defiende un "camino

una forma profundamente nueva de organizar la globalización que debe implicar la formación de una "verdadera autoridad política global" limitada por la ley y universalmente reconocida. Objetivo: 'Gobernar la economía mundial'.

global- <http://www.ionline.pt/conteudo/12233-os-ingredientes-bento-xvi-uma-nova-order> - consultado el 22 de junio de 2010 (énfasis añadido).

Aparte de las transformaciones políticas que seguramente ocurrirán después de las primeras cuatro trompetas, lo más interesante respecto a la salvación de la humanidad en este momento son los cambios que ocurrirán en el campo de los valores religiosos.

Los seres humanos tendemos a buscar a Dios en momentos de dolor. En las primeras seis semanas después del ataque del 11 de septiembre a las Torres Gemelas, la asistencia a los servicios religiosos en Estados Unidos aumentó un 300%, es decir, se triplicó. Entonces, cuando una serie de calamidades mucho mayores y más desastrosas golpeen al mundo entero, en su desesperación casi todos se volverán religiosos de la noche a la mañana. Las iglesias estarán repletas. Satanás aprovechará la oportunidad, a través del Anticristo y otros falsos profetas y apóstoles, para llevar al mundo a oponerse a los mandamientos de Dios.

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que caía del cielo a la tierra; y le dieron la llave del abismo. Y abrió el abismo” (Apocalipsis 9:1, 2).

La estrella, el ángel caído, como hemos visto, es Satanás. Recibirá autorización para abrir el abismo. El Apocalipsis declara que el Anticristo, la bestia... está a punto de surgir del abismo (Apocalipsis 17:8). Aquí parece que las revelaciones cuadran. Desde el momento en que se abre el abismo, puede aparecer aquel que está a punto de levantarse del abismo. Los Papas afirman tener las llaves de la muerte y del infierno. ¡Cuán conveniente y oportuna, entonces, le parecerá al mundo la aparición de un hombre que “se levantó de la tumba, demostrando poder sobre la muerte” para organizar el planeta en el caos! La solución a la crisis propuesta por Satanás será aceptada con entusiasmo como providencia divina. El mundo se dejará llevar por este engaño. De hecho, está predicho en el Apocalipsis: “y toda la tierra se maravilló siguiendo a la bestia... y todos los habitantes de la tierra la adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro del Cordero que fue inmolado” . Apocalipsis 13:3, 8).

Se cumplirán las palabras de Jesús: “se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios tan grandes que, de ser posible, engañarían hasta a los escogidos” (Mt. 24:24 - Versión Americana Revisada y Corregida). Previendo el gobierno del Nuevo Orden Mundial, el Apocalipsis declara positivamente que los líderes de la tierra darán su autoridad al Papa: “Los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido reinos, pero recibirán autoridad como reyes. durante una hora, junto con la bestia. Éstos tienen la misma intención y entregarán su poder y autoridad a la bestia” (Apocalipsis 17:12, 13).

(Nota: la profecía de Apocalipsis 17 revela claramente qué Papa será personificado por el diablo para engañar al mundo. Esta revelación está presentada en el libro “El último Papa”, publicado por la Editora Advertência Final).

Satanás, a través de sus agentes, convencerá a los hombres de que las calamidades de las cuatro primeras trompetas han caído sobre el mundo porque no se han observado los mandamientos. No los dados por Dios en el Sinaí, sino los instituidos por el

papado, cambiando la ley de Dios. Vea la siguiente tabla – copia fiel del catecismo católico, Edición Vaticana:

LEY DE DIOS:

LEY DE LOS HOMBRES:

| LOS DIEZ MANDAMIENTOS | | |
|---|--|---|
| Éxodo 20.2-17 Deuteronomio 5.6-21 | Fórmula catequética | |
| Yo soy el Señor vuestro Dios, yo soy el Señor vuestro Dios, que os saqué de la tierra del que os sacó de la tierra. Egipto, de la casa de servidumbre. | de Egipto, de la casa de servidumbre. | |
| No tendrás otros dioses. No tendrás otros dioses que Amar a Dios sobre todo ante mí. | de mí... | las cosas. |
| No te harás imagen tallada de nada que se parezca a lo que hay allí. en los cielos arriba, o abajo en la tierra, o en las aguas que están debajo de la tierra. No te postrarás ante estos dioses ni los servirás, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen. y tengo misericordia hasta la milésima generación de los que me aman y guardan mis mandamientos. | | |
| No pronunciarás en vano el nombre de Jehová tu Dios... porque el Señor no permitirá impunidad para quien pronuncie sus palabras en vano. nombre. | No pronunciarás en vano el nombre de Jehová tu Dios... No tomarás el santo nombre de Jehová tu Dios, Nombre en vano. | |
| Recuerda el día del sábado | Guardaréis el día de reposo para guardarlo... santifícalo... | dar el domingo y santificarlo. grupos de guardia. |

Fuente: Catecismo de la Iglesia Católica, Edición Típica del Vaticano, p. 539 (énfasis añadido).

Contrariamente a la enseñanza bíblica del sábado como día de descanso, el Papa enseña la observancia del domingo como día de precepto. "y va a la destrucción" (Apocalipsis 17:11).

Todo aquel que siga al Anticristo y sus enseñanzas se perderá. Sin embargo, el mundo entenderá que el error está en aquellos que observan concienzudamente el sábado. Seguirá el

Papa porque no tenía el amor por la verdad de las Escrituras. “Escudriñad las Escrituras, porque en ellas podéis pensar que tenéis vida eterna”, dijo Jesús (Juan 5:39). Quienes lo dejen en manos de las enseñanzas de los hombres se dejarán llevar por la operación del error. ¡Habrá una gran indignación contra aquellos que no acepten las enseñanzas del Papa, considerado entonces como el salvador de la tierra! Entonces el mundo se dividirá en dos clases:

1 – Los adoradores de la bestia – serán la abrumadora mayoría

2 – Los que guardan los mandamientos de Dios (Apocalipsis 14:12).

Buscando evitar la ruina eterna de los hombres, Dios enviará la advertencia justo antes de la quinta trompeta: “Oí un águila volando en medio del cielo, que decía a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra! ¡tierra! A causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles que aún están por tocar” (Apocalipsis 8:13). A esta águila, o ángel, como aparece en otras versiones de la Biblia, le siguen tres ángeles que traen mensajes dados simultáneamente con el toque de las tres últimas trompetas. Representan la última invitación enviada por el Cielo a los pecadores:

“Y vi otro ángel volando en medio del cielo, y tenía un evangelio eterno para predicar a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed Dios, y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y los manantiales de agua.

Un segundo ángel lo siguió, diciendo: Ha caído, ha caído la grande Babilonia, que a todos naciones a beber el vino de la ira de su fornicación.

Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios preparado. ...sin mezcla, en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. El humo de su tormento continúa por los siglos de los siglos; y los que adoran a la bestia y a su imagen no tienen descanso de día ni de noche, ni el que recibe la señal de su nombre. He aquí la perseverancia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. (Apocalipsis 14:6-12). Después del relato de la predicación de estos tres mensajes, la siguiente escena vista por Juan fue la segunda venida de Cristo, en las nubes del Cielo: “y miré, y vi una nube blanca, y uno sentado sobre la nube, como el Hijo del hombre, tenía una corona de oro sobre su cabeza, y en su mano una hoz aguda” (Apoc.

14:14). Por tanto, entendemos que el mensaje de los tres ángeles es el último enviado a los que viven en la tierra. Será predicado con máximo poder en un tiempo cuando la bestia y los reyes de la tierra perseguirán a los santos. Éstos, llenos del poder del Espíritu, proclamarán a gran voz el último mensaje. Hablaremos más sobre estos importantes mensajes en capítulos posteriores.

- Brillo en medio de la oscuridad moral y el ataque de las langostas

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que caía del cielo a la tierra; y le dieron la llave del abismo. Y abrió el abismo, y del abismo subió humo, como humo de un gran horno; y con el humo del pozo se oscurecieron el sol y el aire. Del humo salieron langostas sobre la tierra; y les fue dado poder, como el

que tienen los escorpiones terrestres. Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ningún verdor, ni ningún árbol, sino sólo a aquellos hombres que no tuvieran el sello de Dios en la frente. Se les permitió, no matarlos, sino atormentarlos durante cinco meses. Y su tormento fue como el tormento de un escorpión cuando hiere al hombre. En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos". (Apocalipsis 9:1-6).

La palabra abismo también representa un lugar donde se encuentran muchos demonios. Los ángeles que poseían al hombre de Gadara "le rogaron [a Jesús] que no los enviara al abismo" (Lucas 8:31). El profeta del Apocalipsis vio que, cuando se abrió el abismo, salieron muchas langostas. Sin embargo, no tenían el comportamiento del insecto: "Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ningún vegetal, ni ningún árbol, sino sólo a los hombres". Atormentaron a los hombres. Más tarde, Juan informa que "tenían un rey sobre ellos, el ángel del abismo; en hebreo su nombre era Abadón, y en griego Apolión" (Apocalipsis 9:11). Los dos términos, uno hebreo y otro griego, significan "destructor". El ángel destructor del abismo es Satanás. Las langostas lo tenían por rey. ¿Quiénes eran entonces? Entre otros significados del símbolo, los saltamontes representan "demonios". Tienen a Satanás como rey. Juan vio el momento en que se abrió el abismo y salieron en gran número para hacer su trabajo de atormentar a los hombres. Refiriéndose a los hombres endemoniados, Lucas dice que "fueron atormentados por espíritus inmundos" (Lucas 6:18). Atormentar es "poseer". Durante este tiempo, se presenciará un número sin precedentes de posesiones. El relato bíblico dice que el tormento causado por los demonios es similar al de un escorpión. Las manifestaciones que observa la medicina en prácticamente el 100% de los casos de personas picadas son dolor intenso, acompañado de angustia:

"Ardor, escozor o pulsátil, el dolor aumenta de intensidad con la palpación y puede irradiarse hasta la raíz del miembro afectado". Fuente: CUPO P; AZEVEDO-MARQUES MM & HERING SE. Accidentes provocados por animales venenosos: Escorpiones y arañas. Medicina, Ribeirão Preto, 36: 490-497, abril/diciembre. 2003.

Los demonios causarán este malestar en sus víctimas. El Apocalipsis también informa que las personas no morirán víctimas de la acción de los demonios, aunque, en su dolor y angustia, quieran hacerlo: En aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la encontrarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos. Coincidiendo con el relato bíblico, la medicina afirma que es poco probable que la picadura de un escorpión sea letal. Por ejemplo, en la misma fuente citada anteriormente se menciona lo siguiente:

"De 1982 a 2000, fueron registrados 9.228 pacientes en el Centro de Toxicología de Ribeirão Preto, que funciona junto con la Unidad de Emergencias del HC-FMRP – USP, víctimas de picaduras de alacrán". (énfasis añadido). De todos ellos, sólo se observaron siete muertes, menos de uno por cada mil casos.

La profecía nos presenta las intrigantes palabras: "Les fue permitido" (Apocalipsis 9:8). ¿Por qué Jesús permite que los demonios tengan poder sobre los hombres? ¿Por qué sucederá esto en ese momento y no antes? Esto se puede entender si se comprende mejor el gran plan de redención.

Cuando Jesús vino a esta tierra para habitar entre nosotros, el reino de las tinieblas se agitó. Durante casi cuatro mil años, Satanás había gobernado como "el príncipe de este mundo" y había derrotado incluso a los seguidores más acérrimos de Cristo. Incluso Elías y Moisés, en

En ciertos momentos de sus vidas, fueron víctimas de las artimañas del tentador. Al final de su vida, Moisés cedió a la tentación de golpear la roca en lugar de decirle que trajera agua, como Dios le había pedido. Cedió a la provocación del enemigo y a la ira de la turba israelita. Elías, después de la gran victoria obtenida en el Carmelo, donde permaneció solo, por la fe, ante los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, se debilitó. Corrió hacia el desierto, temiendo por su vida, cuando escuchó que la reina Jezabel había jurado matarlo. Sin embargo, estuvo Jesús, un campeón de la verdad que, mediante su obediencia y sumisión a Dios, venció las artimañas de Satanás. Lo tentó tres veces en el desierto e innumerables veces durante el resto de su vida, sólo para ser repelido una tras otra.

Jesús, un hombre como nosotros, perseveró por la fe y la oración y, al final de su ministerio, pudo decir: "el príncipe de este mundo ha venido y no tiene nada en mí" (Juan 14:30).

Aunque Satanás tentó a Jesús durante toda su vida, según los evangelios, fue durante los tres años y medio de su ministerio cuando sus esfuerzos se intensificaron más. Cuando era niño y joven, Jesús "crecía... en sabiduría y en estatura, y en favor ante Dios y ante los hombres" (Lucas 2:52). Si bien todas sus facultades físicas e intelectuales no estaban completamente desarrolladas, Satanás sólo podía tentarlo según su grado de desarrollo. No tiene sentido tentar, por ejemplo, a un niño de tres años a cometer adulterio. Sin embargo, cuando Jesús se presentó ante Juan Bautista para ser bautizado, era un hombre adulto, en todo el vigor de sus facultades. Cuando salió del agua, fue bautizado con el Espíritu Santo. Luego, "Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo" (Mt. 4:1). En esta ocasión, el enemigo se acerca para tentarte sin restricciones. Pudo usar todas sus fuerzas contra Él. Sin embargo, fue derrotado. Esto hizo que se llenara de ira y, en un esfuerzo desesperado por establecer su reino, ordenó a sus demonios poseer personas con mayor frecuencia que nunca. No pude derrotar a Cristo, pero quería herir Su corazón, causando sufrimiento a las pobres almas que abrían la puerta a Su dominio. En todo el Antiguo Testamento no existe un número de posesiones demoníacas comparable a lo que ocurrió durante los tres años del ministerio de Jesús. La hija de la cananea (Mt. 15:21), el joven lunático (Mt. 17:15-18), el endemoniado gadareno (Lucas 8:26-30) fueron algunos de los muchos endemoniados liberados por el Salvador.

Desde que Jesús ascendió al cielo, el mundo nunca más ha sido testigo de tal manifestación del enemigo y sus ángeles malignos, en posesiones multiplicadas. De esta manera, nos damos cuenta de que lo sucedido sucedió porque, ante la imposibilidad de vencer a Cristo, el enemigo y sus demonios perdieron el autocontrol y recurrieron a medidas desesperadas. Sin embargo, el Apocalipsis revela que, en el tiempo del fin, el carácter de Cristo será reproducido en la iglesia. "Y miré, y he aquí el Cordero estaba... y con Él ciento cuarenta y cuatro mil éstos son los que siguen al Cordero adondequiera que va.

Estos son los comprados de entre los hombres... irreprochables delante del trono de Dios" (Apocalipsis 14:1, 4). Nota: irreprochable, como Jesús. "Lo que era, esto será" (Eclesiastés 1:9). Cuando la iglesia reproduzca a Cristo en el carácter y las obras de sus miembros, la acción de Satanás y sus ángeles contra Cristo también se reproducirá contra la iglesia. Podemos esperar entonces que habrá una cantidad de posesiones no vistas desde los tiempos de Jesús.

Ambas partes, los ejércitos de Cristo y Satanás, actuarán con la máxima fuerza. Por un lado, el enemigo se esforzará por realizar la obra mencionada anteriormente, por otro, los santos de Dios resistirán los ataques del tentador. Llenos del Espíritu de Dios, harán las obras de Jesús, expulsando de sus pobres víctimas los demonios atormentadores y

aliviar el dolor y la angustia causados por ellos. El ministerio de Jesús será reproducido en la tierra por Su iglesia. Se cumplirán sus palabras: “El que cree en mí, también hará las obras que yo hago, y mayores que éstas, porque yo voy a mi Padre” (Juan 14:12). Sin embargo, la Biblia nos lleva a creer que los milagros realizados no serán prueba segura de la manifestación del poder divino. Satanás también realizará curas a través de sus agentes. “Se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios que, si fuera posible, engañarían hasta a los escogidos” (Mt. 24:24). Sólo a través de las Escrituras podemos discernir lo falso de lo verdadero. Esto se hace evidente cuando consideramos cuál es la señal de protección de Dios mencionada en la quinta trompeta.

- La señal de protección

La quinta trompeta muestra que los demonios no tendrán poder sobre los santos de Dios porque tienen el sello de Dios: “Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna cosa verde, ni ningún árbol, sino sólo a los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes”. Otras versiones de la Biblia tienen "señal" en lugar de la palabra "sello":

“Y se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna cosa verde, ni ningún árbol, sino sólo a los hombres que no tuvieran la señal de Dios en la frente”. (Aplicación. 9:4 – Versión americana revisada y corregida).

La Biblia presenta el sábado como una señal entre Dios y su pueblo: “Yo también les di mis sábados, para que fueran por señal entre mí y ellos, para que supieran que yo soy el Señor que los santifico” (Ez. 20) : 12). Las personas que serán preservadas del poder de los demonios en este tiempo serán observadores del sábado. Dios los guardará de una manera especial. Sucederá como aquella noche memorable, la última que pasaron los israelitas en Egipto. Dios anunció que el ángel destructor dañaría a todos los primogénitos, desde los hombres hasta los animales. Por lo tanto, instituyó una señal de protección: la sangre del Cordero inmolado debía derramarse sobre los postes de las puertas. Al ver la señal, el ángel pasaba por encima de la casa y no entraba. De lo contrario, es decir, si no hubiera señal, el primogénito moriría. En consecuencia, se originó la celebración de la “Pascua”, refiriéndose a la ceremonia de preparación, que significa “pasar por encima”. De la misma manera, los destructores de demonios se verán obligados a “pasar por alto” a los santos que guardan el sábado, ya que no se les permitirá poseer sus cuerpos. Como en el pasado, no habrá posibilidad de negociar con los ángeles destructores. Ninguna excusa por no tener la señal liberará al transgresor ese día.

La obediencia es la única garantía de protección.

Aunque, como hemos visto, la palabra “sello” o “señal” está estrechamente relacionada con el sábado del cuarto mandamiento, tiene un significado aún más amplio. La Biblia declara que, para que alguien guarde un mandamiento, debe observarlos todos, de lo contrario se considera que no observa ninguno. “Porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, ha llegado a ser culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No matarás. (Santiago 2:10). Por lo tanto entendemos que aquellos que observan el sábado serán, de hecho, guardadores de todos los mandamientos de Dios.

Serán personas que, por el poder de Cristo, pongan en práctica los principios que resumen la ley: el amor a Dios y al prójimo. La Biblia lo confirma en otro pasaje: “la firma

El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: El Señor conoce lo suyo, y: todo aquel que invoca el nombre del Señor, apártese de la injusticia ” (II Tim. 2:19).

Hoy en día, muchos de los que no guardan los mandamientos de Dios, especialmente el sábado, se presentan como libres del poder de los demonios y afirman haber recibido un poder especial de Dios para expulsarlos. Sin embargo, el Apocalipsis declara que sólo los que guardan los mandamientos tendrán esta prerrogativa. Muchos de los que hoy se llaman exorcistas no son, en realidad, servidores de Dios, sino que, como el mago Elimas de la época de los Hechos (Hechos 13,8), engañan al pueblo. Pronto quedará clara la diferencia entre los que sirven al Señor y los que no le sirven. Al momento de la quinta trompeta, no a través de los milagros realizados, sino a través de la obediencia al mandamiento del sábado, será posible determinar de qué lado está cada persona. En este tiempo, a través de la predicación de los santos con poder, todos tendrán su conciencia aclarada respecto a la importancia del cuarto mandamiento y sólo, a través de la rebelión abierta contra Jehová, podrán negarse a obedecerlo. Por lo tanto, su posición sobre este tema decidirá su destino. Como hemos visto, su decisión final se tomará en medio de un terrible conflicto religioso. Los fieles de Dios serán clasificados entre los enemigos de la ley y el orden del nuevo mundo. Serán acusados falsamente ante los tribunales, agraviados y martirizados. Serán desterrados de la sociedad y se les impedirá comprar y vender (Apocalipsis 13:16, 17). Orando por los discípulos, Jesús dijo: “el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo” (Juan 17:14). ¡Cuán ciertas serán estas palabras en aquel momento! Sin embargo, Dios no olvidará a su pueblo. Si lo dejaran a merced de los acontecimientos, rápidamente sería aplastado. Sin embargo, Dios permitirá que otras dificultades desvíen la atención de los malvados, para que no se obstaculice la obra de predicar el mensaje del tercer ángel. Así se cumplirá la Escritura: “Si aquellos días no fuesen acortados, nadie se salvaría; pero por causa de los escogidos aquellos días serán acortados” (Mt. 24:22). La persecución se aliviará, ya que los malvados desviarán su atención hacia otro problema. Esto está relacionado con los símbolos de la quinta trompeta y lo trataremos a continuación.

- Un escenario de guerra

En la Biblia hay varios símbolos que tienen más de un significado. Citamos al “dragón” como ejemplo. En primer lugar, representa a Satanás: “y fue arrojado fuera el dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás” (Apocalipsis 12:9). Sin embargo, también simboliza el reino de la Roma pagana, utilizado por él para atentar contra la vida de Jesús: “el dragón se paró delante de la mujer que estaba a punto de dar a luz, para, cuando ella diera a luz, tragarse a su hijo. Y dio a luz un hijo... y la mujer huyó al desierto” (Apoc. 12:4-6). La mujer, en este caso, es María y el Hijo es Jesucristo. Estas palabras se cumplieron cuando el rey Herodes, de la Roma pagana, después de enterarse del nacimiento de Jesús en Belén, hizo matar a todos los niños menores de dos años. Luego se envió un ángel a José y le ordenó que huyera para salvar la vida del niño. Fue, con María y Jesús, a la tierra desértica de Egipto. Muchos otros símbolos tienen más de un significado en la Biblia. Entre ellos está el de las langostas. Aunque por un lado representan demonios, por otro representan ejércitos que llevan a cabo acciones devastadoras. El profeta Joel menciona el símbolo con este significado: “Y os restituiré los años que fueron consumidos por la langosta, el revoltón, la pulga y la oruga, mi gran ejército que envié contra vosotros” (Jl. 2:25). De manera especial, los ejércitos de las tribus orientales fueron identificados con este símbolo en Jueces: “Porque

Aconteció que mientras Israel sembraba, surgieron los madianitas y los amalecitas; y también los del Oriente se enfrentaron a él. Y se lanzaron contra ellos en el campo, y destruyeron lo nuevo de la tierra, hasta que llegaron a Gaza, y no dejaron alimento en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subieron con su ganado y sus tiendas; Vinieron como langostas, en tal multitud que ni ellos ni sus camellos se podían contar; y entraron en la tierra para destruirla" (Jueces 6:3-5). Aquellos "del Oriente" eran las llamadas "tribus árabes", los árabes de hoy, que dicen ser descendientes de Ismael, el primer hijo de Abraham.

La quinta trompeta presenta una acción agresiva de las langostas contra aquellos que no tienen el sello de Dios. Hubo un cumplimiento parcial y pasado de esta profecía, llevada a cabo por los árabes. En la Edad Media, los santos de Dios fueron perseguidos por las fuerzas del Papa en casi toda Europa y arrastrados al terrible tribunal de la Inquisición. Y, al mismo tiempo, Dios usó a los árabes como Sus instrumentos. Llevaron a cabo ataques devastadores, similares a los de las nubes de langostas, que destruyeron los cultivos, lo que provocó que los perseguidores desviarán temporalmente la atención de los santos hacia la cuestión de defender su territorio. Así, los días de persecución se acortaron. Si no fuera por los árabes musulmanes, la reforma protestante que floreció en ese momento sería completamente destruida. La profecía de Apocalipsis 9 se cumplió de la siguiente manera:

1 – las fuerzas del Papa eran guardianes del domingo, por lo tanto, no tenían el sello de Dios.

2 – fueron atacados por los árabes, representados por "langostas". Aunque atacados, no fueron destruidos, lo que coincide con el relato de la profecía: "les fue permitido, no matarlos, sino... atormentarlos" (Apocalipsis 9:5).

3 – la historia cuenta que los árabes, en sus acciones militares, no acosaron a los creyentes en la reforma protestante. Esto cumple las palabras de la quinta trompeta: "se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra...sino sólo a los hombres que no tuvieran la marca de Dios en sus frentes" (Apocalipsis 9:4). Los papistas fueron atacados, mientras que los reformadores fueron preservados.

La historia confirma que la profecía se cumplió en el tiempo señalado. Según la Biblia, se daban langostas para atormentar a quienes no tenían la señal de Dios durante "cinco meses". Los meses mencionados en las Escrituras no tienen el mismo número de días que nuestro calendario. Génesis revela que cinco meses equivalen exactamente a ciento cincuenta días. (Gén. 7:11; 8:3, 4). Las profecías reveladas en símbolos, como la de la quinta trompeta, admiten la interpretación del tiempo también de manera simbólica. Daniel da la clave: "y al fin de los días, es decir, de los años" (Dn. 11:13, American King James Version). Por tanto, cada día equivale a un año. Los cinco meses corresponden a ciento cincuenta años. La historia cuenta que "a los sarracenos (musulmanes) se les dio 'autoridad' para 'atormentar' al Imperio Romano de Oriente durante 150 años, pero no para 'matarlos', es decir, no para conquistarlos. Los 150 años debían comenzar desde el momento en que tenían un "rey" sobre ellos. Esto se entiende en el versículo 11: 'y tenían por rey sobre ellos al ángel del abismo; en hebreo su nombre era Abaddon, y en griego Apollyon' (Ap. 9:11). El libro de proverbios dice que "las langostas no tienen rey, pero aun así

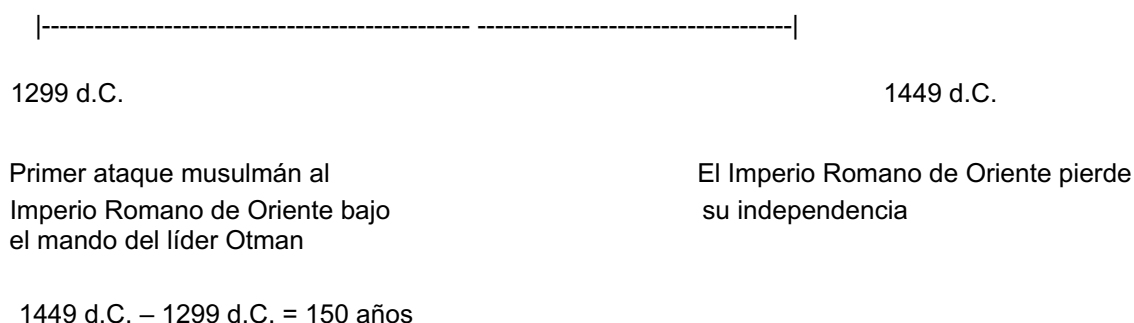
avanzan en filas" (Pv. 30:27). Por ejemplo, las "langostas" de los invasores musulmanes estaban muy organizadas en labores destructivas, ya que tenían un líder cuyas órdenes seguían.

Durante cientos de años después de la muerte de Mahoma, sus seguidores estuvieron divididos en varios grupos y facciones sin rey ni gobierno central. Sin embargo, hacia finales del siglo XIII, los otomanos fundaron un gobierno organizado que se conoce como Imperio Otomano. "El ángel del abismo" se llama "ángel" en el sentido de la palabra griega que significa "mensajero" o "ministro". El sultán se convirtió en el principal ministro de la religión musulmana. Los nombres, en hebreo, 'Abadon' y, en griego, 'Apoliom' significan 'el que destruye'. Éste siempre había sido el carácter de los gobernadores otomanos.

Los estudiantes sinceros de la Biblia investigaron el cumplimiento de esta profecía hace 150 años y descubrieron que Othman, el primer "rey" de los musulmanes, realizó su ataque inicial para "atormentar" al mundo civilizado del Imperio Romano de Oriente en 1299 d.C. Estos estudiantes de profecías se basaron en la declaración positiva de Edward Gibbons de que el ataque ocurrió el 27 de julio de ese año. La historia nos cuenta que mantuvieron la guerra, con ataques intermitentes, desde 1299 hasta 1499, exactamente 150 años, sin dominarlos por completo. Luego vino un gran cambio.

Los emperadores de Roma Oriental se fueron debilitando y corrompiendo gradualmente hasta que quedó claro para todos que pronto perderían su independencia. Cuando el emperador Juan murió el 31 de octubre de 1448, sus hermanos solicitaron humildemente el permiso del sultán turco Murad II para elegir a su hermano mayor y ser coronado como nuevo emperador en enero de 1449. "Así, inclinándose ante el sultán de Turquía, reconocieron que su independencia estaba llegando a su fin". (El Evangelio en Apocalipsis, páginas 62, 63 – Robert J Wieland)

- Cumplimiento anterior del ataque de langostas que duró cinco meses:



La historia actual muestra que nos enfrentamos a la perspectiva de un nuevo cumplimiento de esta Escritura. Los países occidentales han estado ocupados culpando a los musulmanes por las acciones terroristas en el mundo. La organización Al Qaeda les culpa oficialmente del 11 de septiembre. Ahora, los medios independientes presentaron muchos documentos que demuestran que "Al Qaeda" era una organización fachada y que el 11 de septiembre fue, como afirman los propios estadounidenses, "un asunto interno". Por lo tanto, se entiende que los musulmanes deben estar asfixiándose con los Estados Unidos y sus

aliados por las falsas acusaciones y ataques que sufren como resultado. No sorprenden, por tanto, las duras declaraciones provenientes del presidente de Irán contra la potencia. En este conflicto la Europa católica aparece como aliada de Estados Unidos.

De ahí vemos que hay tensión entre católicos y musulmanes. El escenario del pasado se está reconfigurando. La biblia dice: "lo que era, eso es lo que será; y lo que se ha hecho, eso se volverá a hacer; para que no haya nada nuevo bajo el sol" (Ecl. 1:9). Los países musulmanes, como los mahometanos del siglo XII, no tienen un líder común que los incite a una cruzada contra los enemigos de Occidente. Sin embargo, tan pronto como él aparezca, serán como las langostas que tienen un "rey", de la profecía de Apocalipsis 9, y saldrán al ataque. La revelación afirma que las langostas no tendrán poder de matar, sino de atormentar. Esto significa que los musulmanes no ganarán la guerra, pero lanzarán ataques impetuosos que aterrorizarán a las llamadas naciones cristianas. En estos, aquellos que estaban dedicados a la labor de perseguir y matar a los guardadores de los mandamientos se encontrarán en una situación crítica, teniendo que desviar su atención para responder a la emergencia y defender su territorio. De esta manera, se aliviará la persecución y no se impedirá que continúe la obra de predicar el último mensaje. En cierto sentido, los musulmanes, cumpliendo el papel de las langostas de la profecía, serán instrumentos en las manos de Dios para "acortar" los días de tribulación por los que pasará el pueblo de Dios.

(Mateo 24:24). Como dice la profecía, los musulmanes tratarán a los que guardan los mandamientos con distinción: "se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra... sino sólo a los hombres que no tuvieran la señal de Dios en sus frentes" (Apoc. 9:4).

Considerando que la profecía de Apocalipsis 9 se volverá a cumplir, entendemos que esta acción futura de los musulmanes tiene una duración limitada: 150 días. Tenga en cuenta que estos ya no son días que representan años, como lo estamos al final de los tiempos, en la última generación que verá el regreso de Jesús. Serán días literales, unos cinco meses, en los que se verá la guerra. Después de ellos, llegará a la tierra el penúltimo aviso del cielo.

Capítulo 8 – El sexto ángel tocó su trompeta...

los cuatro angeles son liberados

"El sexto ángel tocó su trompeta; y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Libera a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron soltados los cuatro ángeles que estaban preparados para aquella hora, día, mes y año, para matar la tercera parte de los hombres. El número de los ejércitos de los caballeros era de doscientos millones; y escuché su número. Y así vi los caballos en esta visión: los que los montaban tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salía fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas murió la tercera parte de los hombres, es decir, por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. Porque el poder de los caballos estaba en la boca y en la cola. Porque sus colas eran como serpientes, y tenían cabezas, y con ellas hacían daño. Los demás hombres, que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para dejar de adorar demonios y ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que ni siquiera pueden ver. , ni oír ni caminar. También

No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos” (Apocalipsis 9:13-21).

El altar dorado

Dios ordenó a Moisés construir un santuario y, en su interior, colocar un altar de oro para quemar incienso. “Harás un altar para quemar incienso... lo cubrirás de oro puro... y pondrás el altar delante del velo que está junto al arca del testimonio” (Éxodo 30:1, 3, 6). Ambos eran símbolo, “figura y sombra de las cosas celestiales, como divinamente fue advertido a Moisés, cuando se disponía a construir el tabernáculo; porque le fue dicho: Mira, haz conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (Heb. 8:5). El santuario de los hebreos era una copia del celestial. “Porque Cristo no entró en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo”. Cristo está “sentado en el cielo a la diestra del trono de la Majestad” y allí es “ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que fundó el Señor, y no el hombre” (Heb. 9:24; 8:1, 2). El santuario estaba dividido en dos compartimentos, separados por un velo: “porque estaba preparada una tienda... en la cual estaban el candelero, la mesa y los panes de la proposición; esto se llama el lugar santo; pero más allá del segundo velo estaba la tienda que se llama el lugar santísimo” (Heb. 9:2, 3).



Figura – Lugares santos (derecha, donde está el sacerdote) y santísimos (izquierda)

Entre los muebles del compartimento sagrado se encontraba el altar del incienso, colocado junto al velo que lo separaba del lugar santísimo. Dios le dijo a Moisés: “Y pondrás el altar delante del velo que está junto al arca del testimonio” (Éxodo 31:6). Juan tuvo una visión del altar de oro que se encuentra ubicado en el verdadero santuario. Él informó: “Oí una voz que venía de las cuatro esquinas del altar de oro que estaba delante de Dios” (Apocalipsis 9:13). Esta era la voz de Alguien ministrando allí. En el templo de Moisés, sólo los sacerdotes podían ministrar en el santuario, donde representaban a Cristo, el verdadero Sumo Sacerdote que intercede por nosotros en el cielo. Hablando de Él, Pablo dice: “Tenemos tal Sumo Sacerdote, que estaba sentado en el cielo a la diestra del trono de la Majestad, ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que fundó el Señor, y no el hombre” (Heb. 8:1, dos). La voz que escucha Juan sobre los cuernos del altar es la de Cristo, “que dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y los cuatro ángeles que estaban preparados para aquella hora fueron liberados.

y día, mes y año, para matar la tercera parte de los hombres. El número de los ejércitos de los caballeros era de doscientos millones; porque he oído el número de ellos” (Apocalipsis 9:14, 16). En este pasaje se describe una guerra nunca antes vista. Todos los muertos de la Segunda Guerra Mundial no igualan el número de ejércitos de caballeros comprometidos en este conflicto. En ningún momento de la historia una multitud tan grande había participado en una acción militar. Se concluye, por tanto, que el pleno cumplimiento de esta visión se producirá en el futuro.

La profecía revela que los “cuatro ángeles” que harán la guerra “están atrapados junto al gran río Éufrates” (Apocalipsis 9:14). ¿Cómo se entendería esta expresión? La Biblia dice que los demonios no quieren ir al abismo, sugiriendo que allí se encuentra su prisión (Lucas 8:30, 31). Así, se puede entender que el lugar mencionado no se refiere a un lugar donde los demonios están realmente atrapados, sino donde quisieron llevar a cabo la destrucción y se lo impidieron. El Éufrates se encuentra en lo que hoy es Arabia y atraviesa gran parte de Irak. El texto bíblico sugiere que a los ángeles de Satanás se les impide promover una guerra importante en esa región. ¡Cómo retrata esto la verdad hoy! Estados Unidos lleva casi diez años amenazando con invadir Irán. Irán se encuentra entre los mayores productores de petróleo del mundo. Muchos países tienen intereses allí.

Los expertos dicen que una guerra entre Estados Unidos e Irán podría rápidamente convertirse en un conflicto global. Tal guerra se predice en el relato de la sexta trompeta. Sin embargo, la profecía revela que ella estará detenida hasta el tiempo indicado en ella. Luego, Jesús permitirá que los cuatro demonios realicen su trabajo. La profecía se cumple ante nuestros ojos.

“Y así vi los caballos en esta visión: los que los montaban tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salía fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas murió la tercera parte de los hombres, es decir, por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. Porque el poder de los caballos estaba en la boca y en la cola. Porque sus colas eran como serpientes, y tenían cabezas, y con ellas hacían daño” (Apocalipsis 9:17, 19).

João vio aparatos de guerra, que describió utilizando elementos que conocía.

Los caballos preparados para la guerra en su época estaban cubiertos con una cubierta protectora para evitar que fueran heridos por lanzas y espadas enemigas. Para el profeta, las máquinas de guerra revestidas de metal de los últimos tiempos se parecían a ellos. Hoy en día llamamos a los acorazados que mueven “tanques de guerra”. Esta comprensión se ve reforzada por el hecho de que Juan vio fuego, humo y azufre salir de las bocas de los acorazados. Estos salen del cañón del tanque cuando dispara. Sin embargo, incluso a nosotros hoy (2010), estas máquinas de profecía nos parecen ultramodernas. En los tanques que conocemos, el proyectil (bala) se lanza desde una especie de tubo: el cañón. Sin embargo, João vio que la cabeza de la máquina, de donde salían las balas, era ancha y parecía la de un león. Y el poder destructivo de los proyectiles que lanzaron sorprende incluso a los de esta generación: En estas tres plagas murió la tercera parte de los hombres, es decir, por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. Esto nos lleva a pensar que podrían ser tanques nucleares, que lanzan bombas atómicas. Algunos dicen que estos tanques ya existen, pero aún no se han utilizado. Periodistas independientes incluso afirman que existe un plan para utilizar tales tanques en una guerra contra Irán. Independientemente de las especulaciones, lo cierto es que la Biblia afirma que estos tanques causarán la muerte de un tercio de los hombres en la tierra. La guerra en la que estarán.

usado producirá caos. Aquí está la respuesta a quienes preguntan si habrá una Tercera Guerra Mundial. El texto deja claro que sí.

¿Por qué permitiría Jesús una guerra tan devastadora?

Al sonido de la séptima trompeta, Cristo regresará a la tierra por segunda vez. Entonces, el tiempo de la sexta trompeta es la última oportunidad para el mundo. Cristo sabe que el ser humano, en general, cuando sufre dificultades, dirige su preocupación a su salvación y bienestar eterno. Por eso, Él permite que llegue la guerra, precisamente con la intención de llevar a los hombres que compró con Su sangre a mirar hacia arriba, aceptarlo y salvarse. Considerando que estamos en tiempos recientes, Él necesita urgentemente adoptar una medida más drástica para salvar a los hombres. Al igual que el padre que, cuando ve a su hijo a punto de sufrir mucho por su desobediencia, utiliza la vara como último recurso para corregirlo, Cristo ordena a los ángeles que liberen las fuerzas de Satanás retenidas hasta ese momento. Entonces incitarán a los jefes de las naciones a la guerra.

El texto bíblico nos da a entender que, al final del tiempo de la sexta trompeta, los impenitentes ya no se arrepentirán: "Otros hombres, que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para dejad de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, ni oír, ni andar. Tampoco se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus hechicerías, ni de su prostitución, ni de sus robos".

(Apocalipsis 9:20, 21). Entre los pecados de esta clase se destaca el culto a ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera ; imágenes. Cristo nos advierte que no estemos entre ellos en ese momento. Es cierto que ahora muchos, en su sinceridad, adoran imágenes talladas, ya sea considerándolas dioses o viéndolas como meros símbolos de la divinidad y de los santos. Independientemente del motivo que lleve a la acción, la Biblia condena esta práctica: "No te harás imagen tallada, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en lo alto. el agua bajo la tierra. No te inclinarás ante ellos, ni les servirás; porque yo, el Señor vuestro Dios, soy Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen. Y ten misericordia de miles de los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:4-6). Muchos se encuentran hoy entre los adoradores de imágenes, habiendo aprendido esta práctica de la iglesia popular. La Biblia nos enseña que, una vez que somos iluminados acerca de la verdad, el Señor espera que le obedezcamos: "Dios, sin considerar los tiempos de ignorancia, ahora anuncia a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan, porque tiene un día determinado. en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio del varón que ha designado; y así lo aseguró a todos, resucitándole de entre los muertos" (Hechos 17:30, 31).

El relato de la sexta trompeta nos muestra que es en vano tener seguridad de salvación rebelándose contra Dios y permaneciendo en la práctica de la injusticia, después de haber sido iluminados acerca de la verdad. "Nada que sea contaminado, que hace abominación y mentira" entrará en la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:27). El evangelio de Cristo anuncia la victoria sobre las prácticas que la Biblia condena: las malas obras. Sin embargo, no pide al hombre que lo haga solo, sin ayuda. El "evangelio de Cristo es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Rom. 1:16). El evangelio presenta el poder infinito de Dios que está disponible para el hombre para permitirle abandonar el mal y hacer el bien. Depende del hombre elegir: aceptar o rechazar. Si lo aceptas, ya tienes el poder de abandonar.

el mal, porque el evangelio es poder de Dios. Simplemente no tendrás el poder si lo rechazas – si te niegas a creer en él.

Dado que al final del tiempo de la sexta trompeta los impíos ya no se arrepentirán, será durante este tiempo que el evangelio será predicado con poder, en forma de una última invitación enviada a todos los habitantes de la tierra. La secuencia del relato del Apocalipsis presenta exactamente esta obra: el fuerte pregón. Esta será una maravillosa manifestación de la gracia divina a través de Su pueblo en la tierra. Mientras la Guerra arrecia, los santos de Dios, esparcidos por la tierra debido a la persecución, finalmente cumplirán la misión que Cristo les encomendó: “id y haced discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19). Lo que la iglesia no hizo en tiempos de paz, lo hará en tiempos de tribulación.

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, entonces vendrá el fin” (Mt. 24:14). Se repetirá la historia de la iglesia de los apóstoles. “Y hubo aquel día gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos... los que fueron esparcidos iban por todas partes proclamando la palabra” (Hechos 8:1, 4). En la memorable fiesta de Pentecostés, el Señor derramó abundantemente Su espíritu sobre Sus siervos, y los resultados fueron grandes. El evangelio fue predicado a todas las personas de la tierra en unas pocas décadas (Col.

1:23). Y se pronostica un derramamiento aún más abundante para los últimos días...

Capítulo 9 - El Fuerte Clamor del Ángel

Dios dedicó más espacio en Apocalipsis a transmitir detalles sobre el cumplimiento de la sexta trompeta que a cualquier otro. Para explicar los primeros cuatro, se separaron seis versículos (Apocalipsis 8:7-12). El sexto mereció casi tres capítulos enteros (Ap. 9, 10 y 11). No hace nada por casualidad. Jesús regresará al sonido de la séptima, la última de las trompetas del Apocalipsis (I Cor. 15:51-53; I Tes. 4:15-17). El sexto viene justo antes. Por lo tanto, señala el último tiempo de oportunidad para los que moran en la tierra antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo. Es la última invitación de amor de un Padre ansioso por tener de regreso a Sus hijos pecadores rebeldes, arrepentidos de sus pecados y creyendo en Jesús. Para que ningún estudiante sincero de la Biblia pase por alto los importantes acontecimientos que tendrán lugar en este tiempo, los describió con gran detalle mediante la revelación de la sexta trompeta. El Creador quería que conociéramos los acontecimientos relacionados con el fin del tiempo de gracia. Esto fue para que nadie pasara junto a ellos desprevenido y solo se despertara cuando ya era demasiado tarde. “Dios nuestro Salvador... quiere que todos sean salvos” (1 Tim. 2:3, 4).

En el capítulo anterior estudiamos la primera parte de la sexta trompeta, relatada en el capítulo 9 de Apocalipsis. A continuación continuaremos, a partir de las diez.

“Y vi otro ángel fuerte que descendía del cielo, envuelto en una nube; y sobre su cabeza estaba la bóveda celestial, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego; y tenía un librito abierto en la mano, y puso su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, los siete truenos emitieron sus voces. Y cuando oí las voces de los siete truenos, iba a escribirlas, pero oí una voz del cielo que decía: Sella lo que han dicho los siete truenos, y no lo escribas. Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra, alzó su mano al cielo y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó los cielos y que

hay en él, y la tierra y lo que hay en él, y el mar y lo que hay en él, para que no haya más demora; pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando toque la trompeta, se cumplirá el secreto de Dios, como lo anunció a los profetas, sus siervos". (Apocalipsis 10:1-7).

La visión presenta varios elementos que resultan simbólicos: un ángel con pies como columnas de fuego, rugiendo como un león; siete truenos hablando, entre otros. Para comprender el mensaje, es necesario interpretar los símbolos, y la única manera segura de hacerlo es dejar que la Biblia sea su propia intérprete.

El tiempo de la visión

Apocalipsis 9 describe la Tercera Guerra Mundial: "Y fueron soltados los cuatro ángeles que estaban preparados para aquella hora, día, mes y año, para matar la tercera parte de los hombres. El número de los ejércitos de los caballeros era de doscientos millones; y oí el número de ellos... la tercera parte de los hombres fueron muertos" (Apocalipsis 9:16-18). En el capítulo 10 sigue la narración del 9. Entonces, el tiempo indicado es este, en medio de la tercera gran guerra.

El ángel con el arco celestial sobre su cabeza

"Y vi otro ángel fuerte que descendía del cielo, envuelto en una nube; y sobre su cabeza estaba el arco celestial, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego". (Apocalipsis 10:1). La palabra "ángel" en la Biblia se refiere a la traducción del original que dice "aggelous" y también significa "mensajero". Pablo escribió a los gálatas: "me recibisteis como a un ángel de Dios" (Gálatas 4:14). Juan vio que el arco celestial estaba sobre su cabeza. Ésta es la señal del pacto hecho entre Dios y el hombre, dada a Noé, inmediatamente después del diluvio: "Y dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que he hecho entre mí y vosotros, y entre toda alma viviente que con vosotros, generaciones eternas. Mi arco lo he puesto en la nube; Esto será una señal del pacto entre Yo y la tierra" (Génesis 9:12, 13). El hecho de que el ángel tenga la señal del pacto sobre Su cabeza muestra que el pacto de Dios con la humanidad fue hecho en Él, en Su persona. Pablo identifica quién es Él: "Y las promesas fueron hechas a... Cristo"; "todas las promesas de Dios están en él; y por Él, Amén". Él "es Mediador de un mejor pacto, establecido en mejores promesas" (II Cor. 1:20; Gá. 3:16; Heb. 8:6). Sólo podía ser Él, "porque hay un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (I Tim. 2:5). Otra evidencia del símbolo lo confirma. Su rostro era como el sol. En el capítulo 1, Jesús es el Ser cuyo "rostro era como el sol" (Apocalipsis 1:16). El capítulo décimo describe los pies como columnas de fuego; y el primero, hablando de Jesús, dice: "Sus pies, como bronce brillante, como refinados en un horno" (Apoc. 1:15). El texto también afirma que el ángel estaba vestido de nube. Esta figura retórica nos recuerda el relato del Éxodo. Envuelto en una nube, Alguien guió al pueblo de Israel en su viaje por el desierto. Pablo aclara: "Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estaban bajo la nube, y todos pasaron por el mar... y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebieron de la Piedra espiritual que acompañaba a ellos; y la piedra era Cristo" (I Cor. 10:1, 4). Por tanto, Cristo fue su Compañero, envuelto en la nube. Todos los símbolos en Apocalipsis 10:1 apuntan a Él.

Un mensaje con alcance global

El Ángel "... puso su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, los siete truenos emitieron sus voces" (Apocalipsis 10:2, 3). En el contexto bíblico, "poner el pie sobre algo" representa dominio, además de simbolizar "llegar a anunciar buenas noticias". El profeta Nahum dijo: "¡He aquí, los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, están sobre los montes!" (Nah. 1:15). Así, en Apocalipsis 10 se representa a Jesús anunciando buenas nuevas para los últimos días. Sin embargo, sabemos que hace mucho tiempo fue al cielo y allí permanece hasta el día de hoy, intercediendo por nosotros. Entonces, ¿cómo se cumpliría la visión de Juan? La respuesta es: a través de Sus siervos. Jesús mostró que estaba representado por ellos, cuando dijo: "En verdad os digo que cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mt. 25:40). Pablo, en la misma línea, también afirmó: "me recibisteis... así como a Cristo Jesús" (Gál. 4:14). Así, mediante la predicación de sus mensajeros humanos en la tierra, el mismo Cristo anunciará la buena nueva al mundo, cumpliendo la visión de Juan. El símbolo predice la predicación de los santos en los últimos tiempos.

Puso su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra. Nuestro planeta está formado por partes secas (tierra) y aguas (mar). Dios menciona ambos juntos – tierra y mar – para transmitir la idea de que Él es el Creador de todo el globo: "Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay" (Éxodo 20:11). Así, el recurso utilizado a través del simbolismo representativo referido a la expresión "Jesús con los pies en ambas" muestra que la buena nueva, de hecho, será anunciada en todas partes del planeta: continentes e islas en los mares. A través del símbolo se retrata el cumplimiento del anuncio que Él mismo hizo cuando habitó entre nosotros: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin." (Mateo 24:14).

En este sentido, además de mostrar el alcance del mensaje, la revelación también presenta su esencia y el poder con el que será dado. Juan vio que Jesús "clamó a gran voz, como ruge un león" (Apocalipsis 10:3). El león "ruge" justo antes de cazar y devorar a su presa. Esto representa el anuncio de tu victoria. El grito de Jesús, representado por el rugido del león, hace referencia a un mensaje que anuncia la victoria. La victoria lograda por Él es, por tanto, sobre Satanás, sus huestes y el pecado. El evangelio lo anuncia al mundo.

Por ejemplo, tomemos como base la revelación expresada por este simbolismo representativo de Jesús: "Él clamó a gran voz (versículo 3)". La descripción del capítulo 10 no nos deja lugar a dudas sobre a qué mensaje se refiere. Representa el "evangelio" que será proclamado a "alta voz". En Apocalipsis 14:6 se lee: "Oí a otro ángel volar en medio del cielo, y tenía el evangelio eterno, para proclamarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz:" (Apocalipsis 14:6). El "rugido del león" será el anuncio del mensaje de Apocalipsis 14. _____

En esto Juan informa: "Oí a otro ángel". Entonces, se refiere a otro, es decir, uno vino antes que él. Nos encontramos con este ángel en el capítulo 8:

"Y miré y oí a un ángel volar en medio del cielo, que decía a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros sonidos de trompetas de los tres ángeles que aún están por venir! ¡sonido!" (Apocalipsis 8:13).

Nota:

“Y miré y oí al ángel...” Apocalipsis 8:13

“Oí a otro ángel...” Apocalipsis 14:6

Entonces hay una conexión obvia: se suceden unos a otros. Además, el ángel antes mencionado de Apocalipsis 14 no viene solo. Le siguen otros dos:

“Otro ángel lo siguió, diciendo...” (Apocalipsis 14:8)

“Y un tercer ángel los siguió , diciendo en alta voz...” (Apocalipsis 14:9)

En total, entonces, son cuatro ángeles que dan su mensaje uno a la vez, en orden. El ángel de Apocalipsis 8 anuncia las “voces de las trompetas de los tres ángeles que aún tocarán”. Existe una relación obvia entre las tres voces de las trompetas y el mensaje de los tres ángeles en Apocalipsis 14. Ambos siguen el anuncio del ángel en Apocalipsis 8. Vea la siguiente tabla:

| Trompetas: | Cuatro | Quinto | Viernes | Séptimo |
|----------------------|--------|--|---------|---------|
| Ángeles de Apoc. 14: | | “un ángel...” “otro ángel” v. 6 “segundo ángel” v. 8 “tercer ángel” v. 9 | | |
| | | Apocalipsis. 8:13 | | |

Como ya habíamos estudiado, el ángel de Apocalipsis 8 da su mensaje después de la cuarta trompeta. Luego siguen las tres últimas trompetas y las respectivas voces del primer, segundo y tercer ángel de Apocalipsis 14.

Regresando a Apocalipsis 10, tenemos que el mensaje cuya predicación se compara con el rugido del león es la de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Juntos, componen el “evangelio eterno” (Apocalipsis 14:7). El mensaje será proclamado en alta voz (10:3; 14:7, 9), sin timidez. El Señor dice que “en cuanto a los tímidos... su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8). Por lo tanto, aquellos que se avergüenzan de Cristo y de Su mensaje, por ejemplo, ante dificultades, como: la posibilidad de perder el trabajo, amistades u otras cosas del mundo, cuando retroceden y abandonan su fe, pasan a formar parte de esta clase. de gente tímida. Con nuestras palabras y acciones nos estamos preparando constantemente para estar entre los de Cristo o entre los que rechazan el mensaje. Sólo habrá dos clases. Jesús dice: “Por tanto, cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mt. 10:32, 33). Cristo es la verdad (Juan 14:6). Confesarlo significa creer y practicar la verdad. Las Escrituras declaran que la ley de los Diez Mandamientos es verdad. Por tanto, confesarlo es obedecer los mandamientos. El mensaje será dado con fuerte pregón a los que en él sean santificados. Por eso, es importante hoy que no sólo seamos oyentes de la Palabra, sino que por la gracia de Cristo y la fe en Él, hacedores y obedientes de Sus mandamientos.

A continuación presentamos un resumen del mensaje que será predicado con gran poder al mundo. Para conocer más sobre ella, recomendamos leer los siguientes libros, publicados por la Editora Advertência Final:

- El Gran Conflicto

- Revelando el futuro
- El último Papa
- Justificación por la fe - Vols. Yo y II

“Y vi otro ángel volando en medio del cielo, y tenía un evangelio eterno para predicar a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed Dios, y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y los manantiales de agua. Un segundo ángel lo siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la grande, la que hizo beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación. Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios preparado. ...sin mezcla, en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. El humo de su tormento continúa por los siglos de los siglos; y los que adoran a la bestia y a su imagen no tienen descanso de día ni de noche, ni el que recibe la señal de su nombre. Aquí está la perseverancia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:6-12).

El mensaje anuncia primero el juicio de Dios: “ha llegado la hora de su juicio”.

“Todos compareceremos ante el tribunal de Dios” (Romanos 14:10). Por eso es necesario prepararse. La forma de preparación está indicada en el mensaje: “temed a Dios y dadle gloria” (Apocalipsis 14:7). Temer a Dios es guardar sus mandamientos: “De todo lo que se ha oído, el fin es: temer a Dios y guardar sus mandamientos; porque esto es deber de todo hombre” (Eclesiastés 12:13). Para enseñarnos a temerle, Dios nos dio un ejemplo: Jesucristo, descendiente de Isaí: “Entonces brotará un vástago del tronco de Isaí, y de sus raíces dará fruto un vástago. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, y el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de poder, el espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Y se deleitará en el temor del Señor” (Isaías 11:1-3). Temer a Dios es ser como Cristo, parecerse a Él en carácter. “He guardado los mandamientos de mi Padre”, dijo. “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor” (Juan 15:10). Aquellos que verdaderamente temen a Dios aprenden de Cristo a obedecer los mandamientos. Al contemplarlo diariamente a través del estudio de la Biblia, aplicando Sus lecciones a la vida práctica, Él nos transforma.

El texto de Isaías nos muestra cuán temeroso de Dios era Jesús: “el espíritu... del temor del Señor reposará sobre él”. Lo mismo se nos promete: “Pediré al Padre, y os dará otra ayuda, y estará con vosotros para siempre. Es decir, el Espíritu de verdad... No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros” (Juan 14:16-18). Se nos envía el mismo espíritu que hizo de Jesús un hombre temeroso de Dios. Así, sabemos que podemos ser como Él fue porque recibiremos la misma ayuda que Él recibió. Para Dios nada es imposible, por ejemplo, Su Espíritu nos permitirá caminar como Cristo caminó en esta tierra. Por lo tanto, así transformados, viviremos para glorificar a Dios en nuestra vida, en armonía con lo que está escrito: “Por tanto, ya sea que comáis o bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, haced todo para la gloria de Dios” (I Cor. 10). :31). Esta es la segunda parte del mensaje del ángel: “dadle gloria” (Apocalipsis 14:7).

Jesús, al final de su ministerio, oró al Padre, diciendo: “Yo te he glorificado en la tierra,

habiendo terminado la obra que me encomendaste hacer” (Juan 17:4). Fue un ejemplo de obediencia y así dio gloria a Dios. Todo aquel que reciba el espíritu de temor del Señor le dará gloria en su vida, obedeciendo Sus mandamientos, tal como Jesús, siendo sumiso a Dios como Él estaba. Si tememos a Dios, le damos gloria en nuestras vidas, estamos preparados para el juicio.

Continuando con la presentación del evangelio eterno, otro ángel sigue al primero, diciendo: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia, la que hizo beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación” (Apocalipsis 14:8). Babilonia proviene del término “Babel”, que significa confusión. Entendido en un sentido espiritual, representa adecuadamente la condición de las iglesias en el tiempo presente y en el futuro, en el tiempo de la sexta trompeta. Los pastores predicán teorías confusas en detrimento de la palabra de Dios. Por ejemplo, “escrito está” -la única arma utilizada por Jesús contra Satanás- es reemplazado por dogmas de hombres, algunos de ellos tan alejados de la razón y del sentido común que pueden ser discernidos como errores graves incluso por aquellos que nunca han leído la Biblia. Son teorías confusas, que mezclan verdad con error. Un buen ejemplo de esto es la doctrina de la trinidad. Era una creencia pagana, sostenida por los egipcios, persas, babilonios, griegos y romanos. Introducido en el cristianismo por el Imperio Romano y perpetuado por organizaciones eclesiásticas, fue gradualmente aceptado. Pero creer que uno es tres y tres son uno al mismo tiempo es contrario a la razón y al sentido común. La palabra “trinidad” no aparece en la Biblia ni tuvo lugar en la iglesia cristiana hasta el siglo IV. Luego se introdujo en la iglesia mediante el trabajo de mezclar el paganismo con el cristianismo iniciado por el emperador romano Constantino. La pureza de la iglesia apostólica se vio empañada por la introducción de errores paganos, y la religión resultante de esta mezcla se convirtió en la religión universal del imperio. Universal significa católico. Como el imperio era romano, la iglesia se volvió católica romana. Aunque ya no es la iglesia de los apóstoles, al abandonar la verdad pura que ellos predicaban, tomó el título de “apostólica” y lo incluyó. De hecho y de derecho, este nombre pertenecía a quienes mantenían doctrinas apostólicas, quienes comenzaron a ser perseguidos y proscritos por los dignatarios de la religión del imperio. La verdadera iglesia “apostólica” continuó teniendo la experiencia de los apóstoles: experiencia en el trabajo, la pobreza, la persecución, viendo a sus líderes caer víctimas de la furia demencial de los fanáticos perseguidores. La otra, la iglesia oficial apóstata del imperio, adoptó las creencias de los babilonios paganos y estuvo a la altura del título que Cristo le dio: Babilonia. Todos los reformadores que abandonaron esta iglesia oficial a lo largo de los siglos siguientes fundaron otras iglesias que, aunque abandonaron algunos de los errores introducidos en la iglesia madre, no regresaron a la pureza original de la iglesia apostólica. Mantuvieron, por así decirlo, vínculos doctrinales con Babilonia. Un ejemplo que prueba esto es la enseñanza popular de observar el domingo como día de descanso, para la cual no hay apoyo en las Escrituras.

El segundo ángel anuncia: “Babilonia ha caído, ha caído”. El mensaje incluye a todas las iglesias que enseñan el error mezclado con la verdad. Los líderes de estas congregaciones, en su afán por mantener las ovejas de su rebaño dentro de sus iglesias, suplen la falta de autoridad bíblica de sus enseñanzas con declaraciones supersticiosas como: “no hay salvación fuera de esta iglesia”. Como si Dios se limitara a sus mezquinas ideas, derramando su gracia salvadora sólo sobre aquellos que ellos quieren. Subordinan al mismo Dios a sus ambiciones egoístas. Sin embargo, la verdad está lejos de eso. “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Otros afirman que los milagros reemplazan la verdad de la Biblia, como si los primeros fueran signos ciertos de la verdad.

verdadera iglesia. Sin embargo, la Escritura dice que “se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, que, de ser posible, engañarían aun a los escogidos” (Mt. 24:24). Por tanto, los milagros no pueden considerarse prueba de la manifestación del poder divino. Los hacedores de milagros deben ser evaluados según el criterio bíblico: “¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, no habrá mañana para ellos” (Isaías 8:20). Si no honran la ley de los Diez Mandamientos, si la pisotean o predicán que ya no es válida para el hombre, no habrá mañana para ellos. No serán partícipes del día siguiente: la mañana de la tierra nueva que Dios hará, donde habitará la justicia.

La Biblia demuestra que no hay remedio para las iglesias que predicán el error, como instituciones. “Queríamos sanar a Babilonia, pero no fue sanada; abandónala, y vámonos cada uno a su patria; porque su juicio llega hasta el cielo”. “Y oí otra voz del Cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado al cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades”. (Jeremías 51:9; Apocalipsis 18:4-

6). El mensaje, desde hoy, pero de manera especial y más elocuente al momento de la sexta trompeta, llama a todas las personas sinceras a abandonar las iglesias caídas, sin perder tiempo en el esfuerzo de buscar reformarlas. ¡Esto sería imposible!

“Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que es encontrado preparado sin mezcla, en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero”. (Apocalipsis 14:9, 10).

Ya hemos estudiado quién es la bestia en el capítulo 7. Representa al papado usurpando la autoridad del gobierno estatal para **perseguir y matar**. Su poder está representado por el Papa. Tu signo de autoridad - Domingo:

"Sin embargo, los protestantes no parecen darse cuenta de que... al guardar el domingo... están aceptando la autoridad del portavoz de la iglesia, el Papa". Fuente: Our Sunday Visitor, Catholic Weekly, 5 de febrero de 1950 (énfasis añadido).

Adorar a la bestia significa adorar al Papa. Hoy en día, para muchos es inconcebible que esto sea una realidad, pero cuando Satanás presente al mundo al Anticristo, un Papa que aparentemente ha “resucitado”, se entenderá mejor el motivo de la advertencia. El mundo se inclinará ante el impostor. ¿No debería también inclinarse este pequeño grupo de creyentes que desafían la ley y el orden mundial? - ellos pensarán. Recibir la marca de autoridad en la mano y en la frente significa dejar de trabajar el día del Papa -domingo- y aceptarlo intelectualmente como un verdadero día de descanso. La mano derecha es un signo que representa el trabajo. En la Biblia, la expresión “no sea mi mano contra él” tiene el significado de: “no obraré contra él” (1 Sam. 18:17). En la historia de Samuel tiene que ver con Saúl, quien no quería matar a David con su propia mano. En algunas banderas de sindicatos se puede ver el diseño de una mano en un puño, tomando prestado el simbolismo bíblico. La frente, a su vez, tiene que ver con la conciencia, con la mente.

Mientras el papado no tenga el poder de utilizar la autoridad gubernamental para perseguir y matar, significa que no ha alcanzado el estatus de “bestia”. Sin embargo, esto sucederá pronto. Cuando esto suceda, volverá a ser plenamente identificado en el Apocalipsis como

“bestia” y el domingo será “la señal de la bestia”. Cuando las autoridades legislativas promulguen leyes que exijan el descanso en domingo, quien lo guarde en lugar del sábado del cuarto mandamiento recibirá la marca de la bestia. De este modo rendirá a los hombres el homenaje que se debe únicamente a Dios. El tercer ángel advierte: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, también beberá del vino de la ira de Dios, preparado sin mezcla en la copa de su voluntad”. La ira de Dios será derramada en siete últimas y terribles plagas: “Vi otra señal grande y maravillosa en el cielo: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras, porque en ellas se consuma la ira de Dios” (Apocalipsis 15:1). La copa de la ira de Dios se derrama durante la última plaga, como veremos más adelante. El tercer ángel añade a la amenaza un juicio de mayores consecuencias: “será atormentado con fuego y azufre”. El capítulo 20 relata este momento: “la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda” (Apocalipsis 20:14). Si habrá una segunda muerte es porque los muertos resucitarán para recibir su sentencia definitiva. “Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Y se abrió otro libro, que es el de la vida. Y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras”. (Apocalipsis 20:11-13). Los que adoran a la bestia y reciben su marca perderán esta vida y la venidera. Morirán por segunda vez y para siempre. No arderán para siempre. Semejante castigo no haría justicia al carácter de un Dios de amor. ¿Qué pecado llevaría a un padre humano a condenar a su hijo a la hoguera eterna? ¡Ninguno! Si nosotros, que somos malos, no somos capaces de hacerle esto a nuestros hijos, ¡mucho menos Dios! “Dios es amor” (I Juan 4:8). Lo máximo que un Dios de amor puede hacer por los seres que se han perfeccionado en la obra de destruirse a sí mismos y a los demás mediante la práctica del mal es poner misericordiosamente fin definitivo a su existencia. Lo hará, después de darles un pago justo por sus obras: arderán en proporción a los pecados que cometieron. Sin embargo, no arderán para siempre. “He aquí, ese día viene ardiente como fuego; todos los soberbios y todos los que hacen el mal serán como hojarasca; y el día que está por venir los quemará, dice Jehová, de modo que no les dejará raíz ni rama... y hollarás a los impíos, porque se convertirán en ceniza bajo las plantas de tus pies en el día que haré, dice Jehová”. “y serán como si nunca hubieran existido” (Mal. 4:1, 3; Ob. 1:16).

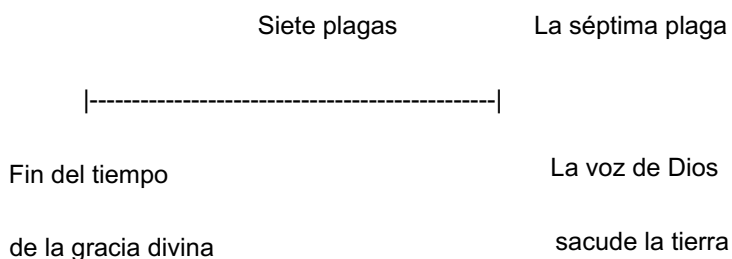
El mensaje del tercer ángel no debe caer en oídos sordos. Es de suma importancia que todas las personas en la tierra sigan sus consejos. Aceptarlo salvará tu alma. A través de él, el mundo entero será llevado a la decisión y los grupos de justos y malvados estarán maduros para la cosecha final.

El fin del tiempo de gracia

“... puso su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, los siete truenos emitieron sus voces”. (Apocalipsis 10:2, 3). Después de completar la obra de predicar el último mensaje, habiendo clamado, los siete truenos resonaron con sus voces. La profecía señala el final del período de gracia en este pasaje. Habiendo hecho todo lo posible para convencer los corazones de los hombres a aceptar su amor y misericordia perdonadora, finalmente llega el momento de cerrar el llamado. Entonces, habiendo ya clamado, llega la hora de los siete

los truenos hacen sonar sus voces. ¿Que significa eso? Una breve mirada al pasado nos iluminará. Una vez, después de que Jesús dijo: “Padre, glorifica tu nombre”, “Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez. Entonces la multitud que estaba allí y lo oyó, decía que había un trueno” (Juan 12:28, 29). La voz del Padre era como un trueno. En el Apocalipsis se dice: “los siete truenos emitieron sus voces”. El lenguaje es simbólico, ya que el trueno no habla literalmente. El número siete significa algo completo, plenitud. Como ejemplo tenemos los días de la semana establecidos por Dios. Siete días corresponden a una semana completa. Los siete truenos representan, por tanto, la voz de Dios, con todo su poder. Pablo señaló este tiempo futuro en el cual Dios hablará y el poder de Su voz sacudirá los cielos y la tierra, cuando dijo: “Ahora él ha prometido, diciendo: Una vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también el cielos” (Hebreos 12:26). La revelación es específica en cuanto a “cuándo” se escuchará esta voz.

Cuando termine la gracia, Dios ejecutará Su justicia derramando Su ira sobre los habitantes culpables de la tierra: “Vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles, que tenían las siete plagas postreras; porque en ellos se cumple la ira de Dios”. (Apocalipsis 15:1). Y será con ocasión de la séptima plaga que la voz de Dios hará temblar la tierra: “El séptimo ángel derramó su copa en el aire; y salió del santuario una gran voz, desde el trono, que decía: Hecho es. Y hubo relámpagos y voces y truenos; Hubo también un gran terremoto, cual no lo había habido desde que los hombres son sobre la tierra, un terremoto tan grande y grande” (Apocalipsis 16:17, 18).



“Hecho está” (Apocalipsis 16:17). Estas palabras están llenas de significado. El establecimiento del reino de Cristo se ha retrasado por años porque Dios espera que Su iglesia en la tierra esté lista para su aparición. Llevado al momento en el futuro donde Jesús finalmente recoge a los suyos de la tierra, Juan escuchó la declaración de los habitantes del cielo: “las bodas del Cordero han llegado, y su esposa se ha preparado” (Apocalipsis 19:7). De esto se entiende que tenemos un papel que desempeñar en la tierra para acelerar la venida del reino de Cristo. Dios espera que Su iglesia esté lista. ¿Como? “Le fue dado vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es la justicia de los santos” (Apoc.

19:8). Debemos ser transformados de esclavos del pecado a hacedores de justicia. “Porque la ferviente expectación de la criatura aguarda la manifestación de los hijos de Dios... toda la creación gime y está con dolores de parto hasta ahora... esperando... la redención” (Romanos 8:19, 22, 23). Quando obra de Deus na Sua igreja estiver completa, quando ela houver deixado de escolher o mal e escolhido o bem, abandonado o pecado pelo poder de Cristo e andado com Ele em santidade, em amor a Deus e ao próximo, então Ele dirá: “ Hecho”. Entonces se establecerá el reino de Cristo. Entonces la séptima trompeta puede sonar y anunciar que Cristo parte del cielo para buscar a Su novia: ¡la iglesia de los santos en la tierra! ¡Entonces Cristo podrá regresar, ya que todo está listo para recibir al Esposo!

Capítulo 10 - La séptima trompeta

“Y cuando se oyeron las voces de los siete truenos, iba a escribirlas, pero oí una voz del cielo que decía: Sella lo que los siete truenos han dicho, y no lo escribas. Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra, alzó su mano al cielo y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y lo que en él hay, y la tierra y lo que en ella hay, y el mar y lo que hay en él, para que no haya más demora; pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando toque la trompeta, se cumplirá el secreto de Dios, como lo anunció a los profetas, sus siervos” (Apocalipsis 10:4-7).

Cuando Juan escuchó la voz de Dios, quiso escribir las palabras, pero se le ordenó que no lo hiciera. ¿Qué información sería ésta, oculta al entendimiento de los hombres? La secuencia de la historia puede ayudarnos a comprender. Juan vio al ángel, que sabemos que es Jesús, jurar por el que vive por los siglos de los siglos, el Dios eterno, que no habría más demora. Si no habría más demora es porque Jesús regresaría a la tierra por segunda vez. La información sellada tiene que ver con Su segunda venida. A lo largo de la Biblia, Cristo se presenta como el portavoz de Dios, el Padre, Él es la Palabra, la Palabra viva de Dios, el transmisor de los decretos del Altísimo. Por eso Juan, refiriéndose al momento en que Cristo se hizo hombre en el vientre de María, dice: “y el Verbo se hizo carne”

(Juan 1:14). Sin embargo, en el siguiente pasaje hay una revelación transmitida directamente por el Padre: Jesús dijo: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Mt. 25). :36). Incluso después de resucitar, cuando los discípulos le preguntaron: “Señor, ¿es en este tiempo cuando restaurarás el reino a Israel?”

Él les respondió: No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones que el Padre ha reservado por su propia autoridad (Hechos 1:6, 7). El día y la hora de la segunda venida es la revelación que sólo el Padre puede dar. Por lo tanto, entendemos que esta revelación está incluida en las palabras que pronunció la voz de Dios, representada por los siete truenos. No conviene al hombre conocer hoy el día y la hora de la venida de Cristo, considerando que es normal que el ser humano retrase su preparación para el encuentro con el Salvador, dejándola para el último momento. Además, en este caso, la prueba de los hombres no sería creer en Cristo para la salvación, sino el tiempo. Para ilustrar esto, la salvación sería cuestión de “tomar el autobús a la hora prevista”. Por lo tanto, fue prudente por parte del Creador impedir que el profeta informara la fecha de la segunda venida. Dios no quiere que el tiempo sea la prueba, sino la respuesta del corazón del hombre a su amor. ¿Hubo aceptación o rechazo? Si hubiera aceptación, incluso si fuera necesario caminar trescientos años como lo hizo Enoc antes de entrar en la bienaventuranza, el hombre lo haría, ya que su obediencia sería por amor, y no por un interés oportunista, un deseo de recompensa.

Volviendo a la visión del capítulo 10, notamos las palabras de Jesús: “pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando toque la trompeta, se cumplirá el secreto de Dios, como anunció a los profetas, sus siervos” (versículo 7). En este pasaje se señala el tiempo.

Cuando el séptimo ángel toque la trompeta, Dios finalmente anunciará, con una voz comparable a siete truenos -una voz que sacudirá los cielos y la tierra- el día y la hora de la venida de Jesús. Durante Su ministerio en la tierra, Dios hizo oír Su voz entre los hombres cuando dijo: “Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo que decía: Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez”. Sin embargo, no todos entendieron el significado de las palabras. “Y la multitud que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le habló” (Juan 12:28, 29). En el futuro, como en los días de Jesús, mientras la multitud de malvados sólo oírán el sonido de

trueno, los siervos de Dios entenderán Sus palabras y se regocijarán al saber el tiempo de la venida de Su amado Salvador. Como revela la Biblia, poco después de este glorioso acontecimiento, simbólicamente comparable al “sonido” de la trompeta, los fieles verán a Cristo regresar en las nubes del cielo. Luego serán revestidos de gloria inmortal y trasladados al cielo para recibir la recompensa eterna prometida a aquellos que recibieron al Salvador Jesús y amaron su venida: “He aquí os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en una apertura y cierra los ojos, al sonido de la última trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados... entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en la victoria”. (I Corintios 15:51, 52, 54).

“Porque el Señor mismo con gran voz, con voz de arcángel, con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros los que estemos vivos y que hayamos quedado seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos con el Señor para siempre” (1 Tes. 4:16, 17). Por lo tanto, cuando el séptimo ángel tocó su trompeta, Juan escuchó a los habitantes del cielo declarar la llegada del reino de Cristo, así como la destrucción y el juicio de los hombres malvados que destruyen la tierra:

“Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos, que estaban sentados en su trono delante de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y el que eras, y que has de venir, que tomaste Tu gran poder y reinó. Y se enojaron las naciones, y vino tu ira, y el tiempo de los muertos para ser juzgados, y el tiempo de dar el galardón a los profetas, a tus siervos, a los santos y a los que temen tu nombre. pequeños y grandes, y el tiempo de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto fue vista en su templo; y hubo relámpagos, voces, truenos, terremotos y gran granizo”. (Apocalipsis 11:15-19).

Mientras los habitantes del cielo toman posición para dirigirse a la tierra junto con los Salvador y arrebatamiento de la iglesia de los santos en la tierra, se cumple la amenaza del tercer ángel, y el cáliz de la ira divina es derramado en forma de grandes granizos:

“Y hubo relámpagos, voces, truenos, terremotos y gran granizo” (Apocalipsis 11:19). “Hubo voces, y truenos, y relámpagos... y se acordó Dios de Babilonia la grande para darle la copa del vino de la indignación de su ira... y cayó del cielo sobre los hombres un gran granizo, piedras pesadas como un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios a causa de la plaga del granizo, porque su plaga fue muy grande” (Apocalipsis 16:18-21).

Un talento equivale a 34 kilos en la medida actual, según los expertos. Piedras de tal calibre ciertamente matarán a los malvados. Los perseguidores de los santos serán destruidos. El pueblo de Dios será liberado de la persecución y la angustia cuando Cristo y Sus ángeles descendan del cielo para buscarlos en la tierra. ¡Qué día tan glorioso será este! Finalmente, después de milenios de pecado y muerte, se pondrá fin a la tristeza y al dolor, ¡y aquellos que recibieron a Cristo serán eternamente salvos! “Porque el Señor mismo con gran voz, con voz de arcángel, con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos con el Señor para siempre” (I Tes. 4:16, 17). ¡Oh, qué día tan glorioso será éste! Y la revelación de las siete trompetas nos muestra que se cumplirá en nuestros días – nosotros

¡Somos la generación que será testigo de ello! ¡Qué maravilloso privilegio! ¡Espero que todos estemos adecuadamente preparados para ello! ¡Amén, ven ahora, Señor Jesús!

“Nunca más tendrán hambre, nunca más tendrán sed; Ni el sol ni el calor caerán sobre ellos, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y les servirá de guía hasta los manantiales de las aguas de la vida; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos”; “Ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las cosas primeras han pasado” (Apocalipsis 7:16, 17; 21:4).

Querido amigo lector, el futuro te ha sido revelado, a través de este libro, en un lenguaje claro y directo, para que puedas tomar tu decisión hoy. Dios y Jesús te aman y quieren darte vida eterna. Lo único que esperan es que reconozcas que eres un transgresor de la santa ley de Dios - los Diez Mandamientos - al aceptar el perdón de tus pecados concedido en la cruz del Calvario y, así, apreciar a Jesús en tu corazón. Él dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:20, 21). Este llamado es individual, una invitación a aceptarlo y tenerlo en nuestros corazones y mentes. Esto es posible a través de la comunión, viviendo con Él, por ejemplo, hablando con Él en oración, estudiando la Biblia y obedeciendo Su Palabra. El mañana se revela hoy. Depende de ti elegir Tu destino. Jesús, su obediencia y vida, o Satanás, su rebelión y muerte. “El que tiene oído, debe oír lo que el espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 3:22). Sea uno de los que escuchan y responden al llamado de Cristo. Es nuestro más sincero deseo y oración. ¡Amén!

El autor y los editores.